



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Estudio comparativo de los temas en sonante
(-n, -m, -r, -l) en griego y latín

Autor/es

Alba Esteban Sanz

Director/es

Dr. Carlos Jordán Cólera

Facultad de Filosofía y Letras
2016

RESUMEN:

El presente trabajo consistirá en un estudio comparativo sobre el tratamiento de las sonantes en indoeuropeo, griego y latín, y sobre los temas nominales a los que estas dan nombre. Por tanto, el trabajo se encontrará dividido en dos partes: una dedicada al aspecto fonético-fonológico, y otra al morfológico.

A lo largo del trabajo, el método que se usará será el comparativo. Compararemos desde el comportamiento de las sonantes, hasta qué desinencias se dan en cada uno de estos temas en indoeuropeo, griego y latín.

ABSTRACT:

This research will consist of a comparative study on the treatment of the sonants in the Indo-European, Greek and Latin languages and on their nominal stems. For this reason, this research will be divided into parts: the first one is going to be focused on the phonetic-phonological aspect and the other one on the morphological aspect.

The method that is going to be used in this study is the comparative method. The treatment of the sonants and the endings of the stems in -n, -m, -r, -l in the Indo-European, Greek and Latin languages are going to be compared.

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
1.1. Justificación del trabajo.....	4
1.2. Estado de la cuestión.....	4
1.3. Objetivos.....	4
1.4. Metodología aplicada.....	4
2. Desarrollo analítico.....	5
2.1. Las sonantes en indoeuropeo, griego y latín.....	5
2.2. Los temas en -n, -m, -r, -l.....	30
2.2.1. Los temas heteróclitos.....	69
3. Conclusiones.....	72
4. Bibliografía.....	73

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación del trabajo

Me decanté por la rama de indoeuropeo a la hora de hacer el Trabajo Final de Grado porque siempre me ha interesado la morfología y etimología de las palabras.

Respecto al tema elegido, fue el propuesto y estuve de acuerdo ya que me parecía interesante el tratamiento de -m, -n, -r, -l en griego y en latín dependiendo del contexto en el que aparecieran.

1.2. Estado de la cuestión

Al tratarse de una lengua reconstruida, generalmente encontraremos muchas polémicas y desacuerdo de opiniones cuando se trata de asegurar de qué forma proviene “x” desinencia o en qué situaciones se da “x” tratamiento. Asumiendo de antemano que en muchos casos, los resultados a los que nos enfrentamos pueden tener variantes o excepciones.

1.3. Objetivos

El objetivo de este trabajo será lograr explicar la cuestión de las sonantes en indoeuropeo, griego y latín, de una manera clara e intentando también que resulte sencillo de entender: el porqué unos consideran la existencia de unas sonantes, y otros las descartan; cómo se forman los temas en sonante y qué diferencias y similitudes se presentan entre ellos; en qué contextos la sonante genera vocal de apoyo y en cuáles no...

1.4. Metodología aplicada

Como ya hemos dicho anteriormente, en este trabajo usaremos el método comparativo entre las tres lenguas, y señalaremos lo que las une y lo que las diferencia.

2. DESARROLLO ANALÍTICO

2.1. Las sonantes en indoeuropeo, griego y latín

El sistema fonológico indoeuropeo se reconstruyó mediante una comparación entre las lenguas que se hablan o se hablaban antiguamente en la zona de Europa y Asia, pues todas ellas están emparentadas entre sí, derivando de una lengua madre en común. Se realizó una comparación sistemática entre dichas lenguas, comparando vocabulario, formas, fonemas, sintaxis y estructura, siendo así los rasgos comunes, rasgos heredados de la lengua madre¹. Hans Krahe 1964, 27, denomina a esa lengua madre, ‘lengua indoeuropea primitiva o fundamental’, y ‘dialectos indoeuropeos’ a las lenguas derivadas de esa primitiva.

Los primeros comparatistas, tomaron el sánscrito como lengua más equiparada al indoeuropeo, debido a la armonía y simetría que les parecía que mostraba su sistema consonántico². De esta manera, siguiendo la explicación que nos ofrece André Martinet en su obra *De las estepas a los océanos*, el sistema indoeuropeo basado en el sánscrito se representaba bajo un sistema consonántico con cinco series y cinco órdenes:

		ÓRDENES					
		I labial	II dental	III retroflejo	IV palatal	V velar	
SERIES	1	p	t	ʈ	c	k	sordas
	2	p ^h	t ^h	ʈ ^h	c ^h	k ^h	sordas aspiradas
	3	b	d	ɖ	j	g	sonoras
	4	b ^h	d ^h	ɖ ^h	j ^h	g ^h	sonoras aspiradas
	5	m	n	ɳ	ɲ		nasales

A este sistema simétrico, hay que añadirle una sexta serie que no tiene representación labial ni velar:

6		s	ʃ	ç		silbantes
---	--	---	---	---	--	-----------

Frente a este sistema consonántico, encontramos cuatro semivocales. En este caso, Martinet habla sobre realidades fónicas con realización vocálica si son silábicas (es decir, si actúan como núcleo silábico) y realidades fónicas con realización consonántica si no son silábicas (si actúan como margen del sílaba). De esta manera, cuando se trate

¹ KRAHE 1964, 27, 46.

² MARTINET 1997, 169.

de fonemas silábicos, estaremos ante /i/, /u/, sin embargo, cuando sean no silábicos, encontraremos /y/, /w/. En sánscrito, también existen otros dos fonemas, no reflejados en la tabla anterior, ya que son considerados semivocales en este idioma, puesto que pueden funcionar como núcleos silábicos: /l/, /r/. Véase en la palabra «ancho», *pr̥thu-*, donde /r/ aparece grafiado con la marca que se utiliza para representar cuándo una sonante tiene función silábica, *r̥*, y es que en la grafía india aparecen diferenciados los usos vocálicos de los consonánticos³.

Con el tiempo, se eliminó de este sistema basado en el sánscrito, el orden retroflejo, ya que se acabó por considerar una innovación india, quedando el sistema reducido a cuatro órdenes: labial, dental, palatal y velar. Los órdenes labial y dental sánscritos se veían reflejados y correspondidos en las demás lenguas indoeuropeas, como vemos en el sustantivo «padre»: sct. *pitār*, gr. *πατήρ*, lat. *pater*. Sin embargo, el orden palatal y velar presentaban confusión en las correspondencias, ya que como apunta Martinet 1997, 171, había fonemas como por ejemplo la palatal sánscrita /j/ que encontramos en el verbo «conocer» *jñā-*, la cual se correspondía con la velar /g/ que encontramos en latín y en griego, como vemos en este mismo verbo: lat. *gnosco*, gr. *γινώσκω*. De modo similar, las velares sánscritas (/k/, /k^h/, /g/, /g^h/) se correspondían con labiovelares en latín y germánico, como se puede observar en el comienzo de los pronombres interrogativos: sct. *k-*, lat. *qu-*, got. *hw-*. A pesar de estas no correspondencias, continuaba existiendo cierta correspondencia entre las velares sánscritas /k/, /g/, y las griegas y latinas, como vemos en la palabra «carne cruda»: sct. *kravis*, gr. *κρέας*, lat. *cruor* («sangre»), por lo que se decidió distinguir tres órdenes diferentes para el indoeuropeo: orden palatal sorda (anotada con un apóstrofo) */k'/, orden velar /k/, y orden labiovelar */k^w/. Hoy en día se piensa que el sánscrito no distinguió entre orden palatal y velar, así que se hablará sólo de la orden velar */k/ y labiovelar */k^w/.⁴

Respecto a las nasales, se reconstruyen dos para el indoeuropeo: */n/, */m/. Y junto a dos líquidas también reconstruidas, */l/, */r/, y dos semivocales */y/, */w/, forman el grupo de las llamadas 'sonantes indoeuropeas', cuyos fonemas, basándonos en el sánscrito, pueden funcionar tanto como vocal, como consonante. Así, se considerarán diptongo las secuencias *an*, *am*, *al*, *ar*, *ai*, *au*⁵.

³ *Ibidem*, 169 y s.

⁴ *Ibidem*, 171.

⁵ *Ibidem*, 172 y s.

De esta manera, estamos ante la reconstrucción del sistema consonántico fonológico indoeuropeo, basado en el sánscrito y sus correspondencias con el resto de lenguas indoeuropeas.

Este trabajo se centrará en el grupo consonántico de las sonantes, especialmente en las lenguas indoeuropeo, griego y latín. Con el nombre de ‘sonante’, la mayoría de manuales de lingüística indoeuropea coinciden en hacer referencia a los fonemas /n/, /m/, /r/, /l/, sin embargo, también existen muchos indoeuropeístas como Hans Krahe 1964, 80 y s., Antoine Meillet 1967, 105, o Rodríguez Adrados *et alii* 1995, 301, que incluyen también dentro de esta categoría, los fonemas semivocálicos /y/, /w/. En las siguientes páginas, también trataremos de explicar el comportamiento de estos últimos fonemas.

Michael Weiss 2009, 31 y s., explica que un fonema será vocal o, en este caso, consonante silábica, si se trata del núcleo silábico, mientras que será consonante, cuando anteceda o suceda a dicho núcleo.

El hecho de que las sonantes puedan actuar tanto de núcleo silábico como de margen de sílaba, intenta ser definido por algunos autores poniendo en común las características de estas, con las de las vocales y las de las consonantes. Según Meillet 1967, 107, el punto en común de las sonantes con las vocales sería la vibración glotal que se produce al ser pronunciadas, mientras que lo que las une a las consonantes, es el punto de articulación. De esta manera, las sonantes son capaces de generar una vocal de apoyo si es preciso, y pasan a comportarse como vocal, o a formar parte de diptongo. Por otro lado, Pierre Monteil 1992, 69, considera que el comportamiento de las sonantes se debe a su grado de abertura, y define la sonante en cuanto a su comportamiento y características de la siguiente manera: «Una sonante era en indoeuropeo una fricativa sonora a la que su sonoridad y su apertura relativamente considerable conferían el poder, en el caso del grado vocálico reducido, de constituir entre dos consonantes más cerradas un punto de mayor apertura, que equivalía a una vocal y permitía la silabación».

Para poder demostrar esta definición, Monteil pone como ejemplo una secuencia en grado cero, cuyo contexto consonántico requiera vocal, como es el caso de *dykt-, donde /y/ siendo una consonante sonora y más abierta que las que le acompañan, sustituirá a la vocal que falta, y formará centro de sílaba. De esta manera tendremos que *dykto- pasará a convertirse en *dictus* en latín. Lo mismo ocurrirá con el resto de sonantes, que en caso de que no tengan una abertura suficientemente amplia, generarán

apoyo vocálico para llevar a cabo la silabación de la secuencia, véase en *ghrto- > *gh⁰rto-: gr. χαρτός, lat. *hortari*⁶.

Por lo tanto, las sonantes actuarán como consonantes, o como vocales, dependiendo del contexto en el que aparezcan, es decir, en una secuencia en la que la sonante se encuentre en margen de sílaba (VS⁷, SV, SVS) o en lugar intermedio entre margen y núcleo (CSVC, CVSC), la sonante funcionará como consonante, mientras que si aparece en núcleo silábico (CS, CSC), funcionará como vocal⁸. Por ello, podemos encontrar manuales donde se incluyan las sonantes líquidas y nasales en el apartado de vocales, debido a su dualidad funcional⁹.

Respecto a este comportamiento, Martinet 1997, 216, explicaba que si una sílaba perdía su acento, la vocal de esta sílaba (es decir, la que funcionaba como núcleo silábico) desaparecía, y si esta vocal iba seguida de una sonante nasal (/n/, /m/), de una sonante líquida (/r/, /l/) o de una sonante semivocal (/y/, /w/), era dicha sonante la que asumía el papel de núcleo silábico, funcionando así como vocal. De esta manera explica lo que ocurre con las sonantes para que estas acaben funcionando como núcleo silábico. Cuando las sonantes funcionan como núcleo silábico, se representan [ŋ], [m̩], [r̩], [l̩], [i] y [u], y cuando tengan función no silábica [n], [m], [r], [l], [y], [w].

Las sonantes nasales y líquidas son más estables en posición consonántica, mientras que las semivocales, lo son en posición vocálica. En función consonántica, las cuatro sonantes permanecen inalterables en todas las lenguas, excepto en indo-iranio, donde /l/ se convierte en /r/, excepto en algunos dialectos indios de la zona central, donde /l/ permanece, y en la zona oriental, donde es /r/ la que se convierte en /l/¹⁰. Respecto a sonantes en posición vocálica, no todas las lenguas indoeuropeas presentan [ŋ], [m̩], [r̩], [l̩], aunque el antiguo indio sí que presenta el fonema silábico *r̩* grafiado tal cual, como vemos en *ṛjú* o en *bṛtá-*. En el caso de las semivocales en función consonántica [y], [w], se han alterado o incluso desaparecido en algunas lenguas dependiendo de la posición en la que aparecieran¹¹.

⁶ MONTEIL 1992, 69.

⁷ Cada letra representa: C = consonante, V = vocal, S = sonante.

⁸ RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii* 1995, 301.

⁹ KRAHE *Op. cit.*, 60.

¹⁰ BEEKES, 1995, 135.

¹¹ RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 301 y s.

El primero en darse cuenta de que las sonantes podían tener función vocálica y consonántica fue Hermann Osthoff en el año 1876: comparó en sánscrito el dativo singular *pitre* y el locativo plural *pitṛṣu*, y observó que la /r/ funcionaba como vocal en posición intervocálica. Ese mismo año, Karl Brugmann descubrió que ese comportamiento silábico aparecía también en las nasales /n/, /m/. De hecho, estos fonemas silábicos, todavía aparecen en lenguas modernas, como podemos ver en las palabras inglesas *bottle* y *bottom*, cuya /l/ y /m/ son silábicas¹². Tanto Osthoff como Brugmann se apoyaron en una hipótesis que Eduard Sievers planteó en 1876, donde planteaba que /n/ y /l/ funcionaban como vocal en algunas palabras alemanas, como *ritten* o *Handel*¹³.

En tiempo anterior a ambos lingüistas, Saussure, siendo todavía estudiante, dedujo que las desinencias verbales atemáticas *-αται*, *-ατο* procedían de las desinencias verbales temáticas *-νται*, *-ντο*, ya que /n/ aparecía como /a/ cuando se encontraba en posición interconsonántica, pasando así a funcionar como una vocal¹⁴.

A continuación, trataremos por separado las sonantes /n/, /m/, /l/, /r/, de las semivocales /y/, /w/, ya que considerar sonantes a estas últimas genera controversia, por lo que el trabajo estará especialmente enfocado en las cuatro sonantes de las que nadie duda.

- SONANTES NASALES Y LÍQUIDAS:

El hecho de que las sonantes puedan actuar también como vocal, se debe a la manera en que producen su sonido, por lo que a continuación explicaremos brevemente qué diferencia hay en la producción del sonido vocálico y el sonido consonántico.

En el caso de las vocales, su sonido se produce cuando el aire pasa por la cavidad bucal sin haberse encontrado con ningún obstáculo. Y en el de las consonantes, se produce cuando el aire que pasa se encuentra con un obstáculo: los órganos del canal articulatorio cierran momentáneamente el paso del aire o lo dificultan estando muy aproximados, por cuyo hueco pasa el aire rozando. Sin embargo, lo que ocurre con las sonantes, es que se trata de consonantes que requieren una mayor abertura en los

¹² OSTHOFF y BRUGMANN *apud* SZEMERÉNYI 1987, 68 y MOLINA 1993, 23, nota 2.

¹³ RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 302.

¹⁴ SAUSSURE *apud* SZEMERÉNYI 1987, 69.

órganos de articulación, de manera que pueden funcionar como vocales y como consonantes¹⁵.

Oswald Szemerényi 1987, 66 considera que estas sonantes nasales y líquidas son de los fonemas más estables que encontramos provenientes del indoeuropeo, excepto en ario, donde existe cierta confusión entre el fonema /l/ y /r/.

Desde el punto de vista de su modo de articulación, encontramos por un lado dos fonemas nasales: /n/ y /m/. Se diferencian en su punto de articulación, pues /n/ es dental, y /m/ labial. Lo que diferencia a ambas nasales del resto de fonemas con articulación dental y labial, es el hecho de que cuando se pronuncia una nasal, el velo del paladar queda bajado, por lo que el aire de los pulmones se expulsa por las fosas nasales y produce una resonancia mientras¹⁶.

Aunque ambos fonemas generalmente son considerados nasales debido a su realización nasal, también existen autores como Monteil 1992, 95 o Meillet 1967, 105 que consideran /n/ y /m/ por una parte fricativas, teniendo en cuenta que parte del aire que se exhala al pronunciarlas penetra por vía nasal, y por otra parte oclusivas, puesto que presentan realización oral (dental y labial respectivamente)¹⁷. En esta misma línea, Peter Ladefoged y Ian Maddieson 1996, 103, consideran que las nasales comparten con las oclusivas el cierre oral, y con las aproximantes, el flujo de aire ininterrumpido. Sin embargo, estos autores, también hacen referencia a la opinión del lingüista Kenneth Pike, quien opina que puede haber una nasal fricativa, producida por el cierre bucal y el estrechamiento de la faringe suficiente como para crear turbulencias antes de que el aire entre en la cavidad nasal¹⁸.

Según Weiss 2009, 32, lo que ocurre en general con las sonantes es que son sonidos producidos sin acumulación de aire, frente a los sonidos obstruyentes, que presentan un obstáculo en la producción del aire.

El fonema nasal /n/ presenta alófonos dependiendo del fonema que le siga, ya que asimilará el punto de articulación del siguiente¹⁹. Es decir, podía presentar alófono dental si la encontramos ante dental, -nt-, o alófono velar [ŋ] si la encontramos ante

¹⁵ MOLINA *Op. cit.*, 21, BASSOLS 1983, 3 y ss., y VILLAR 1991, 170.

¹⁶ RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 315, y LADEFOGED-MADDIESON 1996, 102.

¹⁷ Sin embargo, Lejeune 1972, 144, distingue oclusivas orales (/b/, /d/, /g/) de oclusivas nasales (/m/, /n/).

¹⁸ PIKE 1943, *apud* LADEFOGED-MADDIESON, *Op. cit.*, 103.

¹⁹ LEJEUNE 1972, 145 y KRAHE *Op. cit.*, 90.

velar o labiovelar, -ng-, como vemos en latín *ango* y en griego ἄγγω²⁰. Krahe 1964, 80, hace referencia también a un alófono palatal [ɲ] cuando la nasal se encuentra ante oclusiva palatal. Weiss 2009, 61, explica que la nasal dental ante fricativa (/s/ o /f/) no se escribía en latín arcaico, por lo que encontraríamos palabras escritas *cosol*, aunque a la hora de ser pronunciadas, sí que se vería reflejada la nasalidad, puesto que dicha nasalidad ante silbante, pasa a la vocal precedente, teniendo como resultado una vocal nasalizada.

Hablamos de alófonos, ya que fonéticamente son nasales diferentes, pero no son diferencias fonológicas, ya que se trata de variantes del fonema /n/²¹.

En el fonema /m/ el contexto no influye en su punto de articulación según Szemerényi 1987, 66, sin embargo, Lejeune 1972, 145, habla sobre el cambio de /m/ a /n/ ante silbante, ya que /n/ y /s/ comparten punto de articulación (alveolar), teniendo así los resultados que encontramos en sustantivos como εἶς, cuya forma originaria era *ἔμς > *ἔνς. El paso de /m/ > /n/ también se produce ante dental: *βρομτᾶ > βροντή. José Molina en su manual *Introducción a la fonética, fonología y morfología latina*, clarifica los contextos en los que se produce una neutralización de la oposición entre las nasales en latín. Señala que esto ocurre cuando encontramos una nasal ante otra nasal (*inmitto* > *immitto*), ante fonema oclusivo (*inbibo* > *imbibo*), y ante silbante, como ya hemos hecho referencia antes (*comseruare* > *conseruare*)²².

Frente a esta reconstrucción de dos nasales y sus respectivos alófonos, encontramos la reconstrucción que hace Adolf Erhart 1970, 17 y ss., donde señala la existencia de tres fonemas nasales, señalados de la siguiente manera: /n/, /m₁/, /m₂/, siendo /m₂/ un fonema fricativo seminasal. Con este fonema pretende esclarecer la nasal /m/ que encontramos alternando con /w/ en sufijos y raíces como *-ment-/*-went-. Sin embargo, Rodríguez Adrados rechaza esta hipótesis, ya que no demuestra las causas de dicha vacilación entre /m/ y /w/²³.

Dentro del grupo de sonantes, junto a /m/ y /n/, nos encontramos con dos fonemas líquidos: /l/ y /r/. Hay autores como Bassols 1983, 8, que en lugar de agrupar ambos

²⁰ MOLINA *Op. cit.*, 45, RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 315, LEJEUNE *Op. cit.*, 146, y WEISS 2009, 66.

²¹ SZEMERÉNYI *Op. cit.*, 66.

²² MOLINA *Op. cit.*, 57 y s.

²³ ERHART 1970, 17 y ss., *apud* RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 315.

fonemas bajo el nombre de ‘líquidas’, diferencia la sonante líquida /l/ de la sonante vibrante /r/ atendiendo a su modo de articulación.

Como ocurre con los fonemas nasales, los fonemas líquidos en griego pueden variar su punto de articulación dependiendo de los fonemas que le sigan, y dependiendo también del dialecto y la época en la que estemos²⁴.

El fonema /l/ se articula con la punta de la lengua apoyada en la bóveda del paladar, de esta manera, el aire sale por los lados de la lengua²⁵. En latín existían dos alófonos de /l/ según su contexto: un alófono palatal [λ], cuando el fonema /l/ se articulaba más adelante ante /ĩ/, /ě/ o /l/, y un alófono velar [ɫ] cuando se articulaba más atrás ante /ē/, /ã/, /õ/, /ũ/, o consonante distinta de /l/²⁶. Los gramáticos latinos ya habían reconocido ambos alófonos: hacían referencia a una /l/ denominada *exilis* («fina») equivalente a la que nosotros denominamos palatal, y a una /l/ denominada *pinguis* («gruesa») equivalente a la que denominamos velar²⁷. Lejeune 1972, 142, habla sobre una vocalización de /l/ velar en /u/ que se produce en cretense, cuando esta velar aparece ante consonante, como vemos en *καυχος* frente a *καλχος*, o *αδευφιος* frente a *αδελφιος*.

Plinio reconoció tres alófonos de /l/ atendiendo al sonido que estos producían dependiendo de la posición en la que aparecían: el primero explica que sería el que encontramos como segundo elemento de geminación (*ille*, *Metellus*), al que Plinio le atribuye un sonido reducido; el segundo corresponde con /l/ en posición final de palabra o de sílaba, con una consonante que le anteceda (*sol*, *flavus*), con sonido completo; y el tercero, con sonido medio, aparecería en el resto de posiciones (*lectum*, *lectus*). Weiss considera que lo que Plinio reconoció, corresponde con los alófonos que nosotros reconocemos: /l/ palatal [λ], /l/ velar [ɫ], y /l/ dental/alveolar [l]²⁸.

El fonema vibrante /r/ tenía realización apical, es decir, en su realización intervenía la punta de la lengua. El sonido se producía por la vibración de la punta de la lengua apoyada sobre los alveolos de los incisivos superiores, y el aire, al igual que en /l/, sale

²⁴ LEJEUNE *Op. cit.*, 142.

²⁵ RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 315, y WEISS *Op. cit.*, 32.

²⁶ MONTEIL *Op. cit.*, 92.

²⁷ SIHLER 1995, 174.

²⁸ KEIL 1855, *apud* WEISS *Op. cit.*, 62, nota 69.

por los laterales de la lengua²⁹. En griego antiguo, el fonema /r/ era articulado en el paladar³⁰.

Una vez explicada la producción del sonido en las sonantes y sus puntos de articulación, pasamos a centrarnos en los tratamientos de estos fonemas en griego y latín, según la función que tengan. Para llevar a cabo dichas explicaciones, nos hemos apoyado en Meillet 1967, 105 y ss., Monteil 1992, 92 y ss., Villar 1991, 196 y ss., Rodríguez Adrados *et alii* 1995, 285 y ss., 293, 315 y ss., Weiss 2009, 38, Szemerényi 1987, 68 y ss., Krahe 1964, 67 y s., 89 y ss., y Lejeune 1972, 148 y ss.

- Sonantes con función consonántica.

Correspondencias entre indoeuropeo, griego y latín:

IE.	GR.	LAT.
*n	v	n
*m	μ	m
*l	λ	l
*r	ρ	r

Las sonantes actúan como consonante cuando se encuentran en posición inicial de palabra ante vocal o ante sonante (#SV, #SS), en posición interior, ya sea intervocálica (VSV), entre vocal y consonante (VSC), o entre consonante y vocal (CSV), y en posición final (S#):

1. En posición inicial tanto en griego como en latín se mantienen /n/, /m/, /l/, /r/ actuando como consonante ante vocal o sonante. Véase los siguientes ejemplos en latín y griego:

/n/: lat. *novus*, gr. νέος

/m/: lat. *medius*, gr. μέσος

/l/: lat. *lingo*, gr. λείγω

/r/: lat. *runcare*, gr. ρυκάνη³¹

En el caso del fonema /r/, ocurre una particularidad en griego, y es que rara vez encontramos el fonema vibrante en posición inicial, ya que generalmente surge una vocal protética ante /r/ cuando este está en posición inicial. Aunque cuando encontramos ρ- en posición inicial generalmente proviene de una secuencia *sr- o *wr-, también encontramos formas como ῥέζω, cuya raíz indoeuropea sería *reg-. De esta

²⁹ RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 315 y WEISS *Op. cit.*, 32.

³⁰ LEJEUNE *Op. cit.*, 142.

³¹ RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 293.

manera, generalmente encontramos que a una forma con /r/ en posición inicial en latín, le corresponde en griego otra forma con vocal inicial, como vemos por ejemplo en la forma *reug- «vomitar»: lat. *ructo*, gr. ἐρεύγομαι. En griego, una misma raíz puede presentar alternancia de formas con o sin vocal protética, véase ῥώομαι «apresurarse» frente a ἐρώη «ímpetu», cuya forma la encontramos por ejemplo en *Ilíada*, XXI, 251. Aunque en muy menor medida, Lejeune 1972, 148, explica que dicha prótesis vocálica también puede aparecer ante el resto de sonantes, cuya vocal breve puede aparecer en timbre *e*, *a* u *o*. Esa alternancia de formas con prótesis o sin a la que hacíamos referencia antes, también la encontramos en algunos ejemplos con el resto de sonantes, como en la forma *mel-d-: ἀμαλός frente a μαλακός, ἀμαλδύνω frente a μέλδομαι. Rodríguez Adrados *et alii* 1995, 295, hace referencia a la opinión de lingüistas como Kurylowicz o Benveniste, que consideraron que toda vocal protética ante sonante distinta de /r/, procedería de una laringal en posición inicial. El mismo Rodríguez Adrados rechaza esto, ya que la vocal podría proceder también de la vocal de apoyo propia de sonante³².

Respecto a sonante en posición inicial, fue Manfred Mayrhofer 1986, 158 y s., quien plantea que puedan aparecer dos sonantes seguidas en dicha posición, aunque los ejemplos de esta secuencia en posición inicial son escasos en latín y en griego, siempre que encontramos dos nasales en inicio de palabra, la nasal labial es la que aparece en primera posición. Véase, *mreghu- «corto»: lat. *brevis*, gr. βραχύς, donde al tratarse de secuencias muy inestables, el primer elemento pierde su carácter nasal y se realiza como oclusiva oral sonora /b/³³.

2. En posición interior intervocálica tanto en griego como en latín se mantienen /n/, /m/, /l/, /r/ actuando como consonante, como vemos en los siguientes ejemplos:

/n/: lat. *senex*, gr. ἔνος

/m/: lat. *domus*, gr. δόμος

/l/: lat. *volo*, gr. πέλομαι

/r/: lat. *fero*, gr. φέρω

³² RODRÍGUEZ ADRADOS 1973^a, 70 y ss., 103 y ss., *apud* RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii* *Op. cit.*, 295.

³³ MAYRHOFER 1986, 158 y s., *apud* RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii* *Op. cit.*, 318.

En posición entre consonante y vocal, generalmente la sonante se mantiene (lat. *pro*, gr. πρό), aunque como hablaremos a continuación, puede llevarse a cabo algún proceso fonético³⁴:

**sedla* > (el fonema /d/ asimila en /l/) > *sella*

**petna* > (el fonema /t/ asimila en /n/) > *penna*

Y es que, tanto en latín como en griego ocurren diferentes fenómenos en las sonantes cuando estas se encuentran en posición interior:

- Tendencia a disimilación entre sonantes. Bassols 1983, 18 y s., define ‘disimilación’ como el fenómeno fonético por el cual un sonido se transforma (disimilación parcial) o se suprime (disimilación total) cuando se encuentra cerca de otro sonido igual o semejante. Se produce debido a la dificultad que supone repetir dos movimientos articulatorios iguales a la velocidad con la que hablamos. El sonido que se impone puede ser por cuestiones físicas o psíquicas del hablante. Puede haber disimilación progresiva y regresiva. Según Lejeune 1972, 151, los casos de disimilación son frecuentes en griego, mientras que los de asimilación y metátesis son relativamente raros.

lat. **genmen* > *germen*

gr. *νάρναξ* > *λάρναξ*

lat. **mormica* > *formica*

gr. **πέρωρ* > *μέλωρ* (εόλ.)

Cuando encontramos dos nasales en una misma palabra, la primera puede disimilar en /y/, pudiéndose convertir así en segundo elemento de diptongo, véase **πονπνύω* > *ποιπνύω*. Este tipo de disimilaciones han dado lugar analógicamente a la creación de una serie de presentes intensivos en –αι- (*παιφάσσω*) o en –οι- (*ποιφύσσω*)³⁵.

- Tendencia a asimilación entre sonantes. Bassols 1983, 17 y s., define ‘asimilación’ como el fenómeno fonético que se produce al extenderse los movimientos articulatorios de un sonido sobre otro. Puede ser asimilación entre sonidos que están en contacto, o a distancia, estando estos sonidos separados por otros. Si la asimilación se produce idéntica, se trata de una asimilación total (**sedla* > *sella*), pero cuando sólo convierte algunos de sus rasgos, estaríamos

³⁴ Para una explicación más detallada de lo que ocurre cuando las sonantes entran en contacto con otros fonemas, véase Lejeune 1972, 152-159.

³⁵ LEJEUNE *Op. cit.*, 152.

No siempre todas las palabras con sonante geminada que veamos pertenecerán a este tipo de sustantivos, ya que con el tiempo, cada vez se encontrarán más palabras con geminadas producidas por asimilación con otro fonema. A veces este tipo de geminación puede surgir para marcar los límites de la sílaba, como ocurre en ático, ξυvvόντι.

3. En posición final tanto en griego como en latín, las sonantes suelen mantenerse (lat. *sal*, gr. μήτηρ). La sonante más estable tanto en griego como en latín parece ser el fonema /r/, pues es el que menos alteración sufre en dicha posición. En latín, aparece presente en muchas ocasiones en los nombres de agente en *-tor* y en los infinitivos medio-pasivos arcaicos en *-ier* (*figier*). Y en griego, el fonema /r/ en final de palabra se mantiene tras cualquier consonante, a excepción del cretense, donde se asimila al fonema /d/ de la siguiente palabra: υπε(δ) δε.

El fonema /l/ es muy complicado encontrarlo en posición final, tanto en griego como en latín (*sol*).

Sin embargo, las sonantes más variables en posición final son las nasales, ya que pueden sufrir diversos cambios:

- Neutralización de oposición entre m/n. Cada lengua usa una nasal en posición final: el latín usa /m/, y el griego /n/.

lat. *diem* gr. κύων

Esta neutralización afecta también a los sustantivos de tema en *-m*, pues como ocurre en griego (en época posmicénica), el cambio de $\mu > \nu$ en posición final, se extendió al resto del paradigma:

gr. *χιωμ > χιών.

- Tras vocal larga pueden ocurrir dos cosas:

En latín, en los nominativo singular de los temas en *-n*, la /n/ final desaparece (*homo*, *hominis*), mientras que en griego, permanece (ἄγών, ἄγῶνος).

Respecto a esta pérdida de /n/ en latín, Schindler 1974, 5, cree que se produjo en indoeuropeo, siendo así la /n/ tras vocal larga en griego una nasal secundaria que ha sido reintroducida. En esta misma línea, Schmalstieg 1974b, 1976b propone

que ya en época indoeuropea la vocal larga era el resultado de un alargamiento compensatorio tras la pérdida de la nasal³⁸.

- En palabras compuestas griegas, si el primer término de la composición acaba en –v, y el segundo comienza por silbante, líquida o *wau*, se produce una asimilación total de la nasal en el fonema siguiente.

gr. συν- > συσ-σιτέω (ático), συρρήγνυμι (ático); *áv-Fερύω > *άF-Fερύω > αὐερύω (Homero)³⁹.

- Debilidad articulatoria de /m/ tras vocal y en posición final, que conlleva a su desaparición. En métrica clásica, /m/ se elide en posición final ante vocal inicial en la siguiente palabra.

lat. *mult(um) ille* (Virgilio, *Aen.* I, 3)

Sobre la desaparición de nasal en posición final, existen una serie de formas que presentan alternancia con y sin nasal en dicha posición, sin tener que ver en ello un debilitamiento articulatorio ni ningún tipo de procedimiento fonético, sino morfológico, como vemos en la 3ª persona del singular ἔφερε(v) o en Dativo plural ποσί(v), o la desinencial verbal de 1ª persona del plural en –μεν⁴⁰. En estos casos, a la nasal se la denomina –v efelcística en griego.

En chipriota y en panfilio no se grafaba la nasal en posición final si esta iba seguida de consonante en la palabra siguiente⁴¹:

chip. τά(v) πτόλιv panf. συ(v) ΔιFια

- Sonantes con función vocálica.

Según Rodríguez Adrados *et alii* 1995, 285, con la creación de los grados cero, en indoeuropeo se crearon secuencias fónicas en donde las sonantes quedaron como centro silábico. En la misma línea que esta hipótesis, se encuentra la de Bell 1978, quien cree que las sonantes /n/, /m/, /l/, /r/ funcionan de núcleo silábico debido a la pérdida de una

³⁸ SCHINDLER 1974, 5, y SCHMALSTIEG 1974b, 1976b *apud* RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii* *Op. cit.*, 320.

³⁹ En *Ilíada*, VIII, 325, encontramos el participio del verbo αὐερύω: αὐερόντα.

⁴⁰ RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii* *Op. cit.*, 320.

⁴¹ LEJEUNE *Op. cit.*, 313.

vocal, por lo que esta vocal ha transferido la silabicidad a la sonante que le acompañaba⁴².

Como ya hemos dicho en las primeras páginas, fueron Hermann Osthoff y Karl Brugmann los descubridores de las sonantes con función vocálica. Ambos consideran que el tipo de correspondencias que había de sonantes silábicas entre las distintas lenguas indoeuropeas, no podían provenir de una secuencia de vocal + sonante, sino que provenían de una sonante vocálica directamente⁴³.

La vocal generada se denomina ‘vocoide’, terminó por fonologizarse y se convirtió en una vocal plena⁴⁴. La aparición de una vocal no etimológica para facilitarnos la pronunciación de secuencias difícilmente pronunciables, se denomina anaptixis. Las vocales de apoyo se producen en secuencias consonánticas o en posición inicial ante consonante (ya sea continua u oclusiva articulada implosivamente). Puede darse una leve relajación de los órganos, que permite que pase un mínimo de aire, dando lugar a un sonido muy breve en duración y en timbre, por lo que su función es básicamente crear una silabación más simple en la palabra. El timbre de dicha vocal suele generalizarse, aunque también encontramos excepciones. Normalmente, el timbre de esta dependerá de sus fonemas vecinos, es decir, tratándose de fonemas sonoros y abiertos, como son /n/, /m/, /l/, /r/, la vocal generada tiende a ser de abertura máxima (/a/), pero en ocasiones, teniendo cerca por ejemplo un fonema labiovelar, la vocal generada será de timbre *u*⁴⁵.

Según Lejeune 1972, 205, el desarrollo de una vocal de apoyo es un fenómeno que se da en diferentes épocas, por lo que la vocal de apoyo no debe entenderse como un fonema. De esta misma manera, el símbolo ° debe considerarse un símbolo fonético general, no exclusivo del indoeuropeo. Además, su comportamiento puede ser espontáneo, ya que en ocasiones la vocal de apoyo no se llega a fonologizar. De ahí, que en ocasiones encontremos un doblete, dando lugar a la creación de dos palabras, como es el caso del griego *προς/πάρος*.

⁴² BELL 1978, *apud* RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 1995, 321.

⁴³ *Ibidem*, 321.

⁴⁴ *Ibidem*, 281, 287.

⁴⁵ *Ibidem*, 281 y ss.

Estas sonantes todavía aparecen presentes en palabras de lenguas modernas: como vemos en las palabras inglesas *bottle*, *bottom* o *cattle*, donde presentan las sonantes [ɫ] y [m̥]⁴⁶.

Existen dos resultados de sonantes con función vocálica dependiendo de si aparecen entre consonantes (CSC) o entre consonante y vocal (CSV). Por lo que estudiaremos ambos resultados por separado.

a) Sonantes con función vocálica del tipo CSC:

Correspondencias en indoeuropeo, griego y latín:

IE.	GR.	LAT.
* $\underset{\circ}{n}$	α	<i>en</i>
* $\underset{\circ}{m}$	α	<i>em</i>
* $\underset{\circ}{l}$	αλ, λα	<i>ul</i>
* $\underset{\circ}{r}$	αρ, ρα	<i>or</i>

Este tipo de sonantes, son denominadas sonantes silábicas. Estas sonantes generan una vocal de apoyo, o vocalizan directamente, perdiendo así su función como núcleo silábico y asumiéndola la vocal generada. A este proceso se denomina ‘vocalización de sonantes’⁴⁷.

Un ejemplo claro que nos proporciona Szemerényi 1987, 68 y s., para averiguar la correspondencia de la nasal silábica en distintas lenguas indoeuropeas, es el sustantivo «cien»: lat. *centum*, gr. ἑκατόν, scr. *šatám*, lit. *šimtas*. Como vemos, estos sustantivos presentan una gutural⁴⁸ en posición inicial (a excepción del griego) y una dental /t/ en posición central. Entre ambas consonantes, se presenta una serie de sonidos que no provienen de ninguna vocal o de ninguna secuencia de vocal + nasal. Por lo que Szemerényi, establece las siguientes correspondencias de esa secuencia de sonidos en las distintas lenguas:

lat. *en* = gr. α = scr. *a* = lit. *im*

De nuevo, estas correspondencias se vuelven a repetir en sustantivos como «diez»: lat. *decem*, gr. δέκα, scr. *dáša*, lit. *dešimt*

⁴⁶ OSTHOFF y BRUGMANN *apud* SZEMERÉNYI, *Op. cit.*, 68, MOLINA *Op. cit.*, 23, nota 2 y RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 321.

⁴⁷ VILLAR *Op. cit.*, 171, y RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 285.

⁴⁸ Subrayando las palabras de SZEMERÉNYI, *Op. cit.*, 85, sobre las lenguas satem y kentum: «A una gutural de las lenguas occidentales le corresponde regularmente una espirante (s o š) en las lenguas orientales».

Szemerényi 1987, 70, también pone como ejemplo de estas correspondencias el adjetivo verbal τατός, cuyo verbo es τείνω, y a su vez, cuya raíz verbal es τεν-. Explica que el adjetivo se formó bajo la raíz *ten-* sin vocal radical, *τη-τός.

Nos disponemos a explicar el tratamiento de las sonantes por separado en griego y en latín, ya que en cada lengua es diferente lo que ocurre.

▪ En griego:

El resultado más general es que las nasales [ŋ], [m̥] desaparezcan y se mantenga la vocal de apoyo *α* en su lugar, y que tanto la vibrante [r] como la líquida [l] generen vocal de apoyo de timbre *α*.

[ŋ], [m̥]: surge vocal de apoyo *α* ante nasal, *an. Esta vocal de apoyo se fonologiza y se acaba nasalizando, lo que conlleva la pérdida de la nasal, teniendo como resultado una *α*.

*k̥mtom «cien»: *έκαμτομ > *έκαντον > έκατον.

[l], [r]: generan vocal de apoyo, pero en este caso, la sonante se mantiene. La vocal de apoyo puede aparecer tanto en la cara posterior como en la cara anterior de la sonante. No se sabe bien cuándo en una cara y cuándo en otra, y aunque en un principio las posiciones de la vocal generada eran libres, cada lengua acabó por usar la vocalización de las sonantes en una sola cara de esta⁴⁹.

*m̥l̥du- «débil»: βλαδεῖς *w̥rt- «girar»: ρατάνη

Sin embargo, también encontramos excepciones a estas vocalizaciones:

- Vocalismo en *u*: si la sonante aparece junto a una labiovelar (πύξ); si se trata de términos procedentes del sustrato (πύργος); o si se trata de palabras expresivas (κύρτος).
- Vocalismo en *i*: en tiempos verbales presentes (con sufijo nasal) analógicos de un presente reduplicado (timbre *i* en verbos como κίρνημι, el cual puede estar influenciado por verbos reduplicados en -μι como ὀνίνημι).
- Vocalismo en *o*: propio del chipriota, lesbio y tesalio (chip. κορζία), aunque también encontramos ejemplos de este vocalismo en griego (βροτός).

⁴⁹ RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 287 y MEILLET 1957, 119, nota 2.

- En latín:

Al contrario de lo que ocurre en griego, en latín las sonantes se conservan y varía el timbre de la vocal de apoyo en cada una de las sonantes: las nasales generan un apoyo vocálico de timbre *e*, la líquida de timbre *u*, y la vibrante de timbre *o*.

[ŋ], [m̥]: generan vocal de apoyo de timbre *e*, aunque en caso de que la sonante aparezca ante vocal, la vocal de apoyo será de timbre *a*, como ocurre en *canis*⁵⁰.

*ŋg^w en «ingle»: **enguen* > *inguen*⁵¹

*g^wm̥tos «venido»: **vemtus* > *ventus*

[l̥]: genera vocal de apoyo de timbre *o*, pero posteriormente ante la velarización de /l/, [ɫ], que se da en latín ante consonante, se producirá un cierre vocálico de *ol* > *ul*.

*m̥ld- «blando»: *mollis*

Velarización de /l/ ante consonante: *molta* (lat. arc.) > *multa*

[r̥]: genera vocal de apoyo de timbre *o*.

*m̥rt- «muerto»: *mortuus*

Como ocurre en griego, el latín también presenta excepciones a estas vocalizaciones:

- Vocalismo en *u* ante [l̥] no velar o [r̥]: puede darse en palabras expresivas (*pullus*); o si encontramos la sonante próxima a una labiovelar (*furnus*); o por influencia de una velar anterior a la sonante (*curtus*).
- Vocalismo en *a*: simplemente se trata de vocalizaciones puntuales, sin encontrarle ningún motivo diferente al resto de vocalizaciones (*carpo*).

b) Sonantes con función vocálica del tipo CSV.

Correspondencias en indoeuropeo, griego y latín:

IE.	GR.	LAT.
* ^o n	αν	<i>an, in</i>
* ^o m	αμ	<i>am, im</i>
* ^o l	αλ	<i>al</i>
* ^o r	αρ	<i>ar</i>

Este tipo de secuencias (CSV) son estables, como vemos por ejemplo en griego en τρεῖς, pero por diversos motivos, como puede ser una realización lenta de la frase, por

⁵⁰ MOLINA *Op. cit.*, 29.

⁵¹ La vocal *ě* cierra en *ĩ* ante nasal velar [ŋ], *vid.* MOLINA *Op. cit.*, 34.

énfasis (como por ejemplo pronunciaríamos de manera enfática en español [perecioso]), o por un acento de frase o en grupos de difícil pronunciación, podía generarse una vocal de apoyo en este tipo de secuencias entre la consonante y la sonante. En el español de época medieval, también encontramos ejemplos de palabras donde se produzca este apoyo vocálico, véase *corónica* frente a *crónica*, o *Ingalaterra* frente a *Inglaterra*.

Mientras que en la vocalización de tipo CSC, se creaba con la vocal de apoyo un núcleo silábico más nítido, en la vocalización de tipo CSV, se crea una nueva sílaba, por lo que muchos manuales, denominan a este tipo de sonantes, ‘sonantes disilábicas’.

Respecto a la posición en la que aparece la vocal de apoyo, así como en la secuencia CSC la vocal de apoyo no tiene un sitio determinado (ya que como hemos dicho, en ocasiones aparece en la cara anterior de la sonante, C°SC, y otras veces en la posterior, CS°C), en la secuencia CSV, la vocal de apoyo siempre aparecerá entre la consonante y la sonante: C°SV⁵².

Según Villar 1991, 171, este tratamiento de sonantes con función vocálica podría ser anterior al de tipo CSC. Rodríguez Adrados *et alii* 1995, 330, opina igual que Villar, pues considera que fueron en fechas diferentes, ya que en antiguo indio, la vocalización de la sonante es anterior en las secuencias con sonantes disilábicas que silábicas. Defiende que si el timbre de la vocal de apoyo es el mismo en algunas lenguas indoeuropeas, es debido a que dichas lenguas estuvieron en contacto mientras se llevaba a cabo la vocalización.

Los resultados apenas varían entre el griego y el latín, pero sí sus excepciones:

- En griego:

Las cuatro sonantes [°n], [°m], [°l], [°r] generan una vocal de apoyo de timbre *a* en la cara anterior.

*t°nu- «delgado»: τανυ-

*s°mo- «uno»: ἀμόθεν

*s°l- «saltar»: ἄλλομαι

*k°r- «cabeza»: κάρα

Existen excepciones a estos resultados por influencia de los fonemas vecinos:

- Vocalismo en *u*: si aparece la sonante tras /w/ o tras labiovelar (*g°na: γυνή).
- Vocalismo en *i*: si la sonante está palatalizada (*oiktryo > *oikt°r°r°o: οἰκτίρω).

⁵² RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii* Op. cit., 283.

- En latín:

Al igual que ocurrirá en griego, normalmente la vocal de apoyo que generarán las sonantes será de timbre *a*.

*s°l- «saltar»: *salio*

*sk°r- «cortar»: *caro*

Excepciones que encontramos a estos vocalismos:

- Vocalismo de las nasales en *i*: este vocalismo está bastante generalizado, y se da cuando dichas sonantes disilábicas aparecen ante una /i/ en la sílaba siguiente⁵³ (*s°ni: *sine*).
- Vacilaciones de timbre en *e* (*t°nu-: *tenuis*).
- Vocalismo en *o*, en formas como *mорий* u *orior*.

Junto a los tratamientos de sonantes a los que hemos hecho referencia hasta ahora, hay que añadir dos más: sonante como segundo elemento de diptongo, y sonante ante laríngeal.

- Sonante como segundo elemento de diptongo.

Meillet 1967, 110 y s., define diptongo como una emisión vocálica continua, cuyo principio y final de este, están articulados de modo diferente, y cuya parte central de esta emisión, está constituida por la transición de una articulación a otra.

En indoeuropeo, los diptongos se forman con las vocales /e/, /o/, /a/ + cualquier sonante. Véase por ejemplo las palabras: gr. εἶσι, ἀξάνω, πόντος..., lat. *augmen*, *pons*, *verto*... En estas secuencias, son las vocales las que tienen la abertura más abierta, mientras que las sonantes la tienen más cerrada.

Meillet 1967, 111, considera que dado que en este caso las sonantes tendrán función vocálica, los diptongos deben representarse: [eŋ], [eŋ], [eɪ], [eɪ], [ei], [eu]⁵⁴.

Así, las correspondencias que encontraremos en indoeuropeo, griego y latín, son las siguientes:

⁵³ MEILLET *Op. cit.*, 118, nota 3.

⁵⁴ Sobre las semivocales /i/ y /u/ como sonantes aún no hemos hecho referencia, pero en las siguientes páginas hablaremos sobre ello.

IE.	GR.	LAT.
*en	εν	<i>en</i>
*em	εμ	<i>em</i>
*el	ελ	<i>ul</i>
*er	ερ	<i>er</i>
*ei	ει	<i>ī</i>
*eu	ευ	<i>ū</i>
*on	ον	<i>on</i>
*om	ομ	<i>um</i>
*ol	ολ	<i>ul</i>
*or	ορ	<i>or</i>
*oi	οι	<i>ū</i>
*ou	ου	<i>ū</i>
*an	αν	<i>an</i>
*am	αμ	<i>am</i>
*al	αλ	<i>al</i>
*ar	αρ	<i>ar</i>
*ai	αι	<i>ae</i>
*au	αυ	<i>au</i>

Hay que añadir que en latín, los diptongos *ei, *oi, *ou, a partir del siglo III a.C., se reducen a las grafías *ī*, *ū*, *ū*. En osco por ejemplo, encontramos grafiado en una 3ª persona del plural, *deicans* frente al latín *dīcant*, de igual manera ocurre con el dativo plural del osco *nesimois*, frente al dativo plural en latín *proximīs*⁵⁵.

Una sonante, cuando aparezca como segundo elemento de diptongo tras una vocal y ante una consonante (VSC), debe aparecer con la forma que le corresponde al tratarse de segundo elemento de diptongo. Es decir, una sonante /w/, deberá aparecer bajo su forma vocálica cuando esta forme segundo elemento de diptongo sin que se vea alterada [u]: por ejemplo, en una forma que provenga del verbo *Frήγγνμι* «romper», encontraremos en eólico el aoristo *εὐράγη*, y no **ε̃Fραγη*⁵⁶.

En griego (aunque en menor medida que en sánscrito), encontramos una serie de diptongos con primer elemento largo, provenientes de **ēn*, **ēm*, **ēl*, **ēr*, **ēi*, **ēu*, **ōn*, **ōm*... Cuyos resultados en griego serían η, ω, ᾶ + sonante: ην, ημ, ηλ,... Meillet 1967, 115, explica que este tipo de diptongos no es que tengan tres tiempos (dos de vocal larga y uno de sonante), sino que en versos védicos y griegos, un diptongo con primer elemento largo contaba dos tiempos, de igual manera que un diptongo con primer elemento breve. Por lo que para que parezca que este tipo de diptongos son más largos,

⁵⁵ MEILLET *Op. cit.*, 113.

⁵⁶ *Ibidem*, 114.

basta con que la primera vocal sea más larga que la vocal del otro tipo de diptongo, y la sonante sea más breve.

Los diptongos con primer elemento largo tienden a convertirse en diptongos con primer elemento breve cuando aparece seguido de consonante. A este fenómeno se le denomina Ley de Osthoff⁵⁷. De esta manera, el diptongo que aparece en el dativo plural del caso instrumental, *-ōis, lo encontramos en griego grafiado -οις, y en latín -īs (< -eis < *-ois). Molina 1993, 22, explica que esta abreviación del primer elemento largo del diptongo se da, ya que los diptongos son agrupaciones inestables que tienden a abreviarse o a perder el segundo elemento, dando lugar así a una sola vocal larga. Véase por ejemplo el sustantivo *bōs* en latín, cuyo acusativo singular era *bōvem*, y este acabó abreviando en *bōvem*⁵⁸.

Tal como dice Lejeune 1972, 226, debido a esta Ley de Osthoff, sólo subsistieron los diptongos con primer elemento largo que se encontraban en posición final absoluta, como vemos en la forma verbal φέρη (< φέρηι).

- Sonante ante laringal *H.

Para detallar las situaciones en las que nos encontraremos sonante ante laringal, nos apoyaremos en Meillet 1967, 122 y s.:

- En secuencias de vocal + sonante + laringal + consonante. Véase gr. γενέτωρ, lat. *genitor*. En estos casos, la sonante tiene función consonántica, y la laringal tiene su tratamiento normal, pero existen lenguas indoeuropeas (iranio, armenio, germánico...) en las que la laringal cae en posición interior, como ocurre en la palabra avéstica *zantuš*, cuya forma indoeuropea sería *genH₁tu-.
- En secuencias de consonante + sonante + laringal + consonante en posición inicial. Véase un adjetivo verbal como *gnH₁to-: gr. κασί-γητος, lat. (*g*)*nātus*, formado sobre la raíz *genH₁-. Monteil 1992, 87 y s., cree que en este tipo de secuencias donde el timbre tiende a ser *a*, la evolución sufrida ha sido la siguiente: en el grupo de -nH₁- surge una vocal de transición en un estadio

⁵⁷ Esta ley consiste en la abreviación de vocal larga ante sonante que a su vez va seguida de consonante. Se llama así ya que fue el neogramático Osthoff el que la descubrió. La abreviación se dio en tiempo posterior a la caída de la /s/ intervocálica, lo que demuestra que en indoeuropeo no se producía dicho fenómeno. Esta ley tuvo lugar tanto en griego, como en latín en algunos radicales (*klāwd-: *clāudere*), vid. MONTEIL *Op. cit.*, 111.

⁵⁸ Ejemplo sacado de Molina *Op. cit.*, 22.

anterior en donde la laringal ya se pronunciaba /a/, por lo que posteriormente, el grupo -n°H- evolucionó a /ā/.

- En una secuencia de /y/, /w/ + laringal. Tanto en griego como en latín evoluciona respectivamente a [ī], [ū], como vemos en *syH₁-: gr. εἶμεν (< *esīmen), lat. *sīmus*. En griego, además de estos resultados, también se presentan las formas ια, υα, que serían el resultado de las secuencias indoeuropeas *iyH, *uwH, como se observa en la palabra griega πρίασθαι, frente a la sánscrita *krītáḥ*.
- En una secuencia de /r/, /l/ + laringal. Tanto en griego como en latín, tenemos como resultado la doble vocal: ανα, αμα, αλα, αρα / *ani, ami, ali, ari*, dando a entender que partimos de las formas *°nH, *°mH, *°lH, *°rH. Sin embargo, también podemos encontrar los resultados νā, μā, λā, ρā / *nā, mā, lā, rā*, por lo que se duda en que estos provengan de las formas anteriormente señaladas, o de *nā, *mā, *lā, *rā.

En las lenguas en las que la laringal en posición interior cae, estas secuencias se representan [ṅ̄], [ṁ̄], [ṽ̄], [ṝ]. Como vemos por ejemplo en la palabra griega βάραθρον frente a la palabra lituana *girtas*, donde -αρα- < *°rH, frente a -ir- < *ṝ.

Estas representaciones de [ṅ̄], [ṁ̄], [ṽ̄], [ṝ], no se usan para la combinación de /y/, /w/ + laringal, ya que podemos encontrar alternancias entre los resultados, obteniendo en ocasiones un resultado [ī], [ū] (como en sánscrito *uīrāḥ* o en avéstico *uīrō*), y en ocasiones [ĩ], [ũ] (como en latín *uīr*). Generalmente, esta alternancia de cantidad está relacionada con cuestiones rítmicas.

Al margen de estas cuatro sonantes estudiadas hasta ahora, existe controversia sobre una serie de elementos fónicos y su existencia en indoeuropeo. Varios autores opinan diferente a la hora de establecer si existieron en indoeuropeo las vocales /i/, /u/ y las sonantes /y/, /w/. Pues hay autores como Szemerényi 1987, 55 y ss., que reconstruye cuatro fonemas: vocal /i/, vocal /u/, /sonante /y/, sonante /w/. Sin embargo, autores pertenecientes a la escuela francesa, como Monteil 1992, 107 y s., considera que los fonemas vocálicos /i/ y /u/ no existieron, sino que se trataban de la realización vocálica de las sonantes /y/ y /w/ respectivamente, [i] y [u]. Ya que en la apofonía de una raíz sólo pueden intervenir los timbres *e*, *o*, \emptyset , mantiene que /y/ y /w/ son fonemas

consonánticos que presentan realizaciones vocálicas, y que la vocal /a/ se trata de un vocalismo de importación, es decir, se introduce en algunos elementos de vocabulario indoeuropeo bajo la influencia de sustratos extranjeros. Por el contrario, Villar 1991, 186 y s., defiende que el sistema vocálico indoeuropeo más antiguo presentaba los fonemas /a/, /e/, /i/, /u/, siendo entonces yod y wau realizaciones consonánticas, [y], [w], de los fonemas vocálicos /i/ y /u/. Coincidiendo con la opinión de Villar, Rodríguez Adrados *et alii* 1995, 303 y s., considera que en indoeuropeo existían los fonemas /i/, /u/, los cuales presentaban realización consonántica [y], [w] cuando aparecían en margen de sílaba, y en este caso, los fonemas /i/, /u/ se realizaban con la lengua pegada contra el paladar. Piensa que estos fonemas además, también presentaban realización vocálica velar [i] y redondeada [u], cuando aparecían en el núcleo silábico.

Respecto a cómo se produce el aire en estos fonemas, retomaremos la explicación que anteriormente hemos dado para las sonantes líquidas y nasales que dan Molina 1993, 21, Bassols 1983, 3 y ss., y Villar 1991, 170: a diferencia del resto de vocales, estas requieren una menor abertura, pudiendo funcionar así también como consonantes. En cuanto a sus puntos de articulación, varía si actúan como núcleo silábico o como margen de sílaba⁵⁹:

- Cuando actúan como núcleo de sílaba: el aire pasa por la cavidad bucal sin encontrar obstáculo. [i] será un fonema palatal, y [u] velar. Si alguno de estos fonemas actúan de centro de sílaba junto a otra vocal más abierta, formarán un diptongo. El tratamiento de estos ya ha sido explicado anteriormente junto al del resto de sonantes como segundo elemento de diptongo.
- Cuando actúa como margen de sílaba: se articulan con la lengua más apretada contra el paladar, produciendo así un sonido de fricación.

Otro grupo de fonemas que pueden generar polémica a la hora de clasificarlos o no en el grupo de sonantes, son las laringales. Autores como Monteil 1992, 69, consideran que al grupo de sonantes formado por nasales, líquidas, y semivocales, debe añadirse la serie de ‘sonantes laringales’. Estos fonemas son representados por la escuela danesa con una *H*⁶⁰.

El motivo por el que algunos consideran clasificar a las laringales como sonantes, puede deberse a que se trata de fonemas que también podían funcionar como núcleo

⁵⁹ *Ibidem*, 302 y s.

⁶⁰ MONTEIL *Op. cit.*, 69, y MOLINA *Op. cit.*. 23.

silábico o como margen de sílaba, debido a su abertura media⁶¹. Ferdinand de Saussure en 1878 fue el descubridor de estos fonemas. Apreció que la alternancia \bar{a}/\check{a} que había en verbos del tipo ἴσταμι/ἴσταμεν o la alternancia \bar{o}/\check{o} en δίδωμι/δίδομεν, podría tener el mismo origen que la alternancia dada entre las formas εἶμι/ἴμεν o λείπων/λιπών, donde se alternan formas del diptongo en grado pleno (/ei/) y diptongo en grado cero (/i/). Así, dedujo que la vocal larga de las formas ἴσταμι y δίδωμι, procedían de un diptongo originario formado por el fonema /e/ y un tipo de fonemas desconocidos, a los que Saussure llamó ‘coeficientes sonánticos’, y los representó *A*, *O*. Continuando con esta hipótesis, justificaba el alargamiento de la vocal, como consecuencia de la pérdida del coeficiente sonántico. Cuando la secuencia aparecía en grado cero, el coeficiente vocalizaba. Así, los distintos resultados procedían de las siguientes secuencias⁶²:

Grado pleno: *ste <i>A</i> -:	στᾶ-	*de <i>O</i> -:	δῶ-	*ei-:	εῖ-
Grado cero: *st <i>A</i> -:	στᾶ-	*d <i>O</i> -:	δο-	*i-:	ῖ-

A esta teoría no se la tomarían al principio en serio, pero con el desciframiento del hitita, Jerzy Kuryłowicz, en 1927, identificará la *h* hitita con el ‘coeficiente sonántico’ al que Saussure había hecho referencia tiempo antes⁶³.

A pesar de haber descifrado Saussure la alternancia \bar{a}/\check{a} y \bar{o}/\check{o} , todavía quedaba sin explicar la alternancia \bar{e}/\check{e} de verbos como τίθημι/τίθεμεν. Fue Møller en 1917 quien propuso un tercer coeficiente sonántico, representado como *E*. De esta manera, la explicación de las alternancias quedaba ultimada⁶⁴:

Grado pleno: *ste <i>A</i> -:	στᾶ-	*de <i>O</i> -:	δῶ-	*ei-:	εῖ-	*dhe <i>E</i> -:	θη-
Grado cero: *st <i>A</i> -:	στᾶ-	*d <i>O</i> -:	δο-	*i-:	ῖ-	*dh <i>E</i> -:	θε-

Actualmente, las laringales se representan H_1 (timbre *e*), H_2 (timbre *a*) y H_3 (timbre *o*)⁶⁵.

⁶¹ RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 337.

⁶² *Ibidem*, 336 y s., y MONTEIL *Op. cit.*, 80.

⁶³ MONTEIL *Op. cit.*, 81, y MOLINA *Op. cit.*, 24, nota 3.

⁶⁴ RODRÍGUEZ ADRADOS *et alii Op. cit.*, 337 y s.

⁶⁵ MOLINA *Op. cit.*, 23.

2.2. Los temas en -n, -m, -r, -l

El indoeuropeo presentaba las siguientes categorías en la flexión nominal: tres géneros (masculino, femenino y neutro), tres números (singular, plural y dual) y ocho casos (nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo, ablativo, locativo e instrumental)⁶⁶. Sin embargo, con el paso del tiempo la flexión nominal se fue simplificando: ya incluso en indoeuropeo, conforme lo ha ido reconstruyendo la gramática comparada, aparecen las mismas formas para varios casos, como ocurre por ejemplo en el genitivo y ablativo de la flexión agramatical, cuyos casos se confunden en el singular⁶⁷.

Los casos indoeuropeos marcaban la función gramatical de los nombres en las oraciones. Estos casos se han visto reducidos en distintas lenguas. En el caso del griego, este presenta cinco de los casos: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo y dativo; mientras que el latín presenta los cinco que hemos nombrado para el griego, más el caso ablativo, y restos de locativo⁶⁸.

Hasta deducir cuántos casos presentaba la flexión nominal originaria, se pensó en distintas teorías. Nunca se desconfió de la existencia de los casos nominativo, vocativo, acusativo, genitivo y dativo. Sin embargo, el asunto comienza a traer dudas cuando se trata de identificar los casos para expresar las circunstancias. En la reconstrucción que se llevó a cabo en el siglo XIX, se atribuyó al indoeuropeo (como ya hemos dicho, además de los casos de cuya existencia nadie dudó) el caso locativo, instrumental y ablativo. Estos mismos indoeuropeístas, idealizando una lengua originaria perfecta y sistemática, defendían que a cada caso le correspondía una única función, y que por lo tanto, cada función tenía su caso propio. De este modo, consideraron que el acusativo podría ser el resultado de la fusión de dos casos anteriormente autónomos: por un lado, un acusativo propio que expresara el paciente, y por otro lado, un caso lativo que expresara el ‘lugar a donde’. Lo mismo se pensó para el caso dativo, resultando ser entonces la fusión de un dativo propio para expresar el complemento indirecto, con un caso final-directivo. Así, tuvieron como resultado de esta reconstrucción, un inventario

⁶⁶ BRANDENSTEIN 1964, 196, y CHANTRAINE 1983, 15.

⁶⁷ CHANTRAINE *Op. cit.*, 15, nota 1.

⁶⁸ BRANDENSTEIN *Op. cit.*, 196, y BELTRÁN 1999, 46 y s.

de diez casos para el indoeuropeo: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo, locativo, instrumental, ablativo, lativo y final-directivo⁶⁹.

Tal como explica Villar 1996, 254, los partidarios de este sistema casual defendían el proceso del sincretismo, es decir, una reducción del inventario de casos, provocada por el amalgamamiento de estos mismos. Tras sufrir ese sincretismo el caso lativo y final-directo, los otros ocho casos se heredarían a las lenguas venideras, y con el tiempo, el sincretismo continuaría actuando, dando lugar al sistema de casos que presenta el griego o el latín.

La teoría acerca del sincretismo que sufren los casos lativo y final-directivo, apenas tiene ya defensores de hoy en día, y el propio Villar no la defiende, ya que considera que el número de casos siempre será insuficiente para expresar la totalidad de las circunstancias imaginables. De esta forma, por muchos casos que tenga una lengua, siempre habrá alguno que llegue a expresar más de una noción circunstancial, no siendo esto una prueba de sincretismo. Además, considera que cada lengua sistematiza y organiza la expresión de las circunstancias a su libre elección⁷⁰.

Villar explica en *Los Indoeuropeos y los orígenes de Europa*, que el indoeuropeo tenía un sistema de casos acusativo, es decir, se denomina así a los sistemas que presentan una distinción entre la función agente y paciente mediante los casos nominativo (marcaba el agente de un verbo transitivo, el sujeto de un verbo intransitivo, y también se utilizaba en usos fuera de toda relación sintáctica, como puede ser mencionar un nombre o poner un título) y el acusativo (expresaba el paciente). Para distinguir el agente del paciente, en indoeuropeo se recurría a una serie de marcas de las cuales hablaremos en las próximas páginas. Sin embargo, este sistema de marcas no se daba en todos los sustantivos, pues mientras que este sistema de marcas se usaba en prácticamente todos los sustantivos animados, y parte de los inanimados, existía otra gran parte de sustantivos inanimados (y muy pocos animados) que al no operar con sistema de marcas, la función de cada palabra nos la daba la semántica. Es este sistema de marcas el rasgo diferenciador entre género animado e inanimado⁷¹.

El lingüista holandés C. C. Uhlenbeck propuso que el indoeuropeo en un estadio muy anterior podría haber usado un sistema ergativo (caso ergativo para expresar la función de agente, y caso absoluto para el paciente de verbos transitivos, sujeto de

⁶⁹ VILLAR 1996, 254.

⁷⁰ *Ibidem*, 255.

⁷¹ *Ibidem*, 248 y s.

intransitivos y usos fuera de toda relación sintáctica). Esta teoría fue apoyada por André Vaillant y André Martinet, y aunque Rodríguez Adrados llegó a coincidir en algunos puntos, jamás se sumó directamente a esta teoría, denominada ‘teoría de la ergatividad’. Un estudio más detallado que llevó a cabo la moderna Tipología sobre los sistemas acusativo y ergativo, descartó que la teoría de Uhlenbeck fuera cierta, y dedujeron que el sistema anterior al sistema acusativo que conocemos, se trataría de un sistema acusativo levemente diferente⁷².

Tras esta breve explicación sobre el origen del sistema de casos que encontramos en griego y en latín, pasaremos a continuación a explicar cada uno de los casos de los temas en -n, -m, -r, y -l en estas lenguas, detallando también las transformaciones que pueden sufrir alguno de los fonemas al entrar en contacto con sus respectivas marcas de caso.

– NOMINATIVO SG.:

El nominativo indoeuropeo de los temas en sonante presentaba tres marcas de caso: desinencia *-s, alargamiento de la vocal que precede a la sonante del tema, y tema puro sin marca para los sustantivos inanimados.

A continuación, explicaremos cada una de las marcas de una manera más detallada, y apoyándonos en ejemplos, veremos también qué es lo que ocurre cuando algunas de estas entran en contacto con las sonantes del tema.

a. Desinencia -s:

Lingüistas como Molina 1993, 85 y s., o Rodríguez Adrados 1996, II, 48, consideran la desinencia *-s no sólo una marca de caso, sino también de género para diferenciar los sustantivos animados de los inanimados (estos últimos presentan tema puro en el NVA. sg. en todos los temas). Frente a estas opiniones, estaría la de Villar 1974, 263 y s., quien considera que la verdadera característica diferenciadora entre el género inanimado y animado es la marca de acusativo *-m, puesto que defiende que la desinencia *-s de nominativo singular, no supone un rasgo propio de animados, ya que

⁷² *Ibidem*, 248 y ss.

hay sustantivos griegos como τέρας o κέρας en griego, o *virus* en latín, que presentan dicha desinencia y son inanimados.

El origen de dicha marca conlleva cierta polémica. Retomando la ‘teoría de la ergatividad’ que propone Uhlenbeck, se consideró que esta desinencia en *-s podría tratarse de la marca de agente (caso ergativo), puesto que se piensa que el sistema acusativo originariamente marcaba el paciente, no el agente⁷³.

Otra de las teorías sobre el origen de dicha marca de caso, viene de la mano de Jacobi 1897, y Biese 1950, quienes plantean que la desinencia *-s de nominativo singular proviene de un pronombre demostrativo *-so, cuya función sería señalar un sujeto definido, frente al nominativo singular asigmático, que señalaría sujetos indefinidos⁷⁴.

Temas en -n. Tanto en griego como en latín, en los temas en -n, ya desde época indoeuropea, no se utilizaba la desinencia *-s para formar nominativo, puesto que lo marcaban con el alargamiento de la vocal que antecede a la -n del tema, por lo que encontramos escasos ejemplos de nominativo sigmático de tema en -n, como vemos en δελφίς y en *sanguīs*.

La nasal ante silbante desaparece, por lo que en nominativo singular no la encontraremos, pero sí se mantendrá en el resto de la flexión: δελφίς, δελφῖνος.

Monteil 1992, 96, considera que la desaparición de la nasal es debida a que esta relaja su articulación oclusiva ante silbante o fricativa. Tras la pérdida de la nasal, la vocal precedente se alarga por compensación (*delfins > delfis). Aunque esto no ocurra en *sanguīs*, se trata de una excepción, pues tampoco disponemos de ningún otro ejemplo de nominativo con *-s de tema en -n en latín.

Respecto al alargamiento compensatorio de la vocal precedente a la nasal, Bassols 1983, 103, describe que en latín, la compensación se debía a que la nasal se pronunciaba de una manera casi imperceptible ante silbante. También menciona que incluso se llegó a pronunciar la estructura -ns en el hablar popular⁷⁵.

Monteil 1992, 207, nota 69, hace referencia al sustantivo *sanguīs*, y aclara que se trata de un sustantivo neutro formado a partir del genitivo *sanguinis* (cuya -n se ha

⁷³ *Ibidem*, 250 y s.

⁷⁴ Jacobi «*Compositum und Nebensaltz*», 1897 y Biese «*Some notes on the indo-european nominative singular*», 1950, *apud* VILLAR 1974, 257 y s, nota 1.

⁷⁵ Cicerón habla sobre este hecho en el párrafo 159 de su obra *Orator ad M. Brutum*.

extendido a todo el paradigma), y que a pesar de que en este caso la vocal de la sílaba predesinencial es breve, se interpreta la forma *sanguĩns para este caso.

Temas en –m. Un tema indoeuropeo en –m pasaba a tema en –n en griego, por lo que el proceso morfológico que se lleva a cabo en el nominativo singular sigmático, es el mismo que ocurre en los temas en –n ya referidos: la nasal desaparece ante silbante.

Tenemos como ejemplo de este proceso, el numeral εἴς, cuya forma indoeuropea sería *sem. Así, el proceso que sufriría esta palabra sería *sem + s > (/m/ se convierte en /n/ en posición final) *sen + s > *sens > (silbante en posición inicial aspira, dejando una fricativa glotal sorda) *hens > (nasal ante silbante desaparece, dejando alargamiento vocálico de la vocal precedente) *hēs. La nasal se extiende al resto del paradigma: εἴς, ἐνός. Este mismo proceso sufre su neutro, *sem > *sen > hen: ěv⁷⁶.

Continuando con el cambio de /m/ > /n/, Lejeune 1972, 145, explica que cuando la nasal aparece ante silbante, acomoda su punto de articulación a la consonante que le sigue, por lo que /m/ se convierte en /n/ ante silbante, ya que /n/ y /s/ comparten punto de articulación (alveolar).

Respecto al único ejemplo de nominativo singular sigmático de tema en –m que tenemos en latín, *hiems*, proviene de la misma raíz que χιών, *ǵhyom-⁷⁷. Monteil piensa que quizá podría tratarse de un antiguo inanimado convertido en animado, no habiendo sido así suficiente como marca de nominativo singular el alargamiento de la vocal ante la –m del tema, y considerando así la desinencia *-s, una doble marca de género animado⁷⁸. Además, no sólo no es el único ejemplo de tema en –m con nominativo sigmático, sino que es el único tema en –m que encontramos en latín⁷⁹.

Como curiosidad, aunque no deja de ser una hipótesis más, Burrow 1955, 172 y ss., considera que la desinencia *-om de los inanimados de la flexión temática era originariamente un tema en –m que presentaba tema puro en el género inanimado, y que con el tiempo se incluyó en los temas en –o. Para defender su teoría, se apoya en ejemplos del antiguo indio, donde encontramos sustantivos como *yugám*, *yugmás*, donde se observa que la *-m forma parte del tema⁸⁰.

⁷⁶ CHANTRAINE *Op. cit.*, 98, y SIHLER *Op. cit.*, 303 y s.

⁷⁷ BELTRÁN *Op. cit.*, 72, nota 67, y SIHLER *Op. cit.*, 304.

⁷⁸ MONTEIL *Op. cit.*, 211.

⁷⁹ MOLINA *Op. cit.*, 98.

⁸⁰ BURROW 1955, 172-175, *apud* VILLAR *Op. cit.*, 265, nota 1.

Temas en –r. Al igual que en el resto de temas en sonante, rara vez encontramos nominativo singular sigmático. En griego, Chantraine 1983, 52 y s., recoge algunos ejemplos de este tipo de nominativo, entre ellos el que hemos usado de ejemplo en la tabla: *μάρτυρς. En cretense lo tenemos atestiguado en μαιτυρς, y en jónico-ático tenemos μάρτυς, por lo que Chantraine supone que se haya producido una asimilación progresiva: *marturs > *martuss > *martus, y así lo explica en su Diccionario Etimológico para el sustantivo μάρτυς⁸¹.

En latín, no encontramos ningún sustantivo de tema en –r que presente desinencia *-s en nominativo. Molina 1993, 61, explica que el grupo -rs era escaso, y que uno de los pocos ejemplos que encontramos con esta secuencia es el sustantivo *fors*, *fortis*.

Temas en –l. En griego, el único ejemplo que encontramos de tema en –l es el sustantivo ἄλς, cuyo uso en ático se limita a las formas en plural⁸². En latín, continuando en la misma línea que el griego, no encontramos ningún nominativo singular sigmático de tema en –l.

Tema en -n	*-n-s >	*δελφινς > (nasal desaparece ante silbante, provocando un alargamiento de la vocal precedente) δελφίς, *delfis *sanguins > (nasal desaparece ante silbante, pero en este caso no hay alargamiento compensatorio) sanguĩs
Tema en –m	*-m-s >	En griego, los tema en –m pasan a convertirse en temas en –n. Como ocurre con el numeral «uno», *sem-s: εἷς, ἐνός. <i>hiems</i>
Tema en -r	*-r-s >	*μάρτυρς > (asimilación progresiva de s > r, con una posterior simplificación de geminadas ss > s) μάρτυς En latín, no encontramos sustantivos de tema en –r con nominativo sigmático.
Tema en -l	*-l-s >	*σαλς > (en griego, la silbante en posición inicial aspira, dejando una fricativa glotal sorda ⁸³) ἄλς *sals > (asimilación progresiva de s > l, con una posterior simplificación de geminadas ll > l, y un alargamiento compensatorio) sāl

⁸¹ CHANTRINE 1968, 668.

⁸² BERENQUER 1999, 43, BRANDENSTEIN *Op. cit.*, 235, y CHANTRINE 1983, 51.

⁸³ La fricativa glotal sorda se grafía con un espíritu áspero.

b. Alargamiento vocálico:

En esta formación, el nominativo singular tiene como característica la ausencia de desinencia, teniendo que recurrir así a un alargamiento de la vocal que precede a la sonante -n, -m, -r o -l para poder diferenciarlo de los otros casos. Hay autores que consideran que al tratarse de un alargamiento cuya función es la de marcar el caso, se trata de un alargamiento orgánico, mientras que otros, consideran este alargamiento como compensatorio, siendo así el resultado de un proceso fonético al entrar en contacto una sonante con una silbante (considerando de esta forma, la desinencia *-s como única marca formadora de nominativo singular). Estas discrepancias las trataremos en las líneas que siguen.

Por un lado, autores como Monteil 1992, 211 y s., consideran que este alargamiento se trata de una marca de caso ante la ausencia de desinencia, puesto que la desinencia *-s estaba ausente en los temas en sonante desde el indoeuropeo. A su vez, Rodríguez Adrados 1996, II, 57; y 1975, I, 396, describe este tipo de nominativo como tema puro con desinencia cero (es decir, con ausencia de desinencia), alargando así la vocal que aparece ante la sonante del tema, para diferenciar dicho nominativo del vocativo singular animado y del nominativo-vocativo-acusativo singular inanimado. Por lo tanto, ambos autores defenderían la idea de un alargamiento orgánico.

Continuando con la hipótesis acerca del alargamiento como marca de caso, tenemos la teoría de Kurylowicz a la que Villar hace referencia: Kurylowicz considera que la cantidad alargada marcaría el caso de nominativo singular frente al vocativo singular, que presentaría el vocalismo con cantidad breve (μη̄τερ frente a su Nom. μήτηρ)⁸⁴.

Frente a estas opiniones, tenemos la de Szemerényi 1978, 159, quien piensa que la única marca formadora de nominativo singular animado fue *-s (idea que también apunta Martinet), siendo este alargamiento una consecuencia, no una marca originaria. Es decir, en situaciones como las que nos compete, en las que se encontraría una silbante tras una sonante, provocaría una asimilación progresiva⁸⁵ de /s/ en /n/, /m/ o /r/, seguida de una simplificación de geminadas, resultando como consecuencia un

⁸⁴ Kurylowicz, «L'apophonie en indo-européen», 143-146, apud VILLAR *Op. cit.*, 233 y s.

⁸⁵ Siguiendo las palabras de Bassols *Op. cit.*, 17: «La asimilación, fonéticamente se explica como consecuencia de la propagación de los movimientos articulatorios de un sonido sobre otro. La asimilación –resultado de la ley del menor esfuerzo– puede producirse entre sonidos que están en contacto o separados por otros sonidos».

alargamiento compensatorio (la /n/ desaparecería igualmente al encontrarse en posición final). Así, siguiendo la hipótesis de Szemerényi, consideramos el siguiente proceso morfológico para cualquier nominativo singular de tema en sonante que presente alargamiento vocálico ante -n, -m, -l, -r, por ejemplo:

*-on- + des. -s >	*-on-s >	*-onn >	*-ōn >	-ō
	(asimilación progresiva s>n)	(simplificación de geminadas, provocando esto un alargamiento compensatorio de la vocal predesinencial)	(desaparición de nasal en posición final de palabra)	

Sobre las consecuencias fonéticas que conlleva el contacto de /s/ con las sonantes /n/, /m/, /l/, nos habla Bassols 1983, 102 y ss.: explica que la /s/ al estar en contacto con una sonora, sonorizaría también, y acabaría cayendo, dejando así un alargamiento compensatorio de la vocal precedente. Siguiendo esta explicación, coincidiría con la teoría propuesta por Szemerényi.

Sin embargo, tenemos autores como Rodríguez Adrados 1996, II, 57, que manifiesta su desacuerdo con la hipótesis de Szemerényi; o como Molina 1993, 76, que no nombra a Szemerényi, pero sí que considera la existencia de una desinencia cero para este tipo de nominativo singular, y da por hecho que dicha vocal sea larga por naturaleza.

Sea como fuere el tipo de alargamiento vocálico, lo podemos encontrar en grado normal (timbre *e*) y en grado flexivo (timbre *o*). En ocasiones podemos observar en algunos sustantivos que este alargamiento vocálico se ha extendido a todo el paradigma, y esto se debe a que las lenguas tienden al equilibrio de su flexión⁸⁶. Véase ἔλλην, ἔλληνοϛ para el griego, o *liēn*, *liēnis* para el latín. El único problema que puede presentar esta generalización del grado alargado en toda la flexión lo encontraremos a la hora de querer distinguir un nominativo singular de su vocativo.

En el presente trabajo y por tanto, en la tabla, manejamos la teoría que defienden Monteil y Rodríguez Adrados anteriormente señalada: consideraremos el alargamiento vocálico como orgánico, es decir, como marca de caso para diferenciar el nominativo del vocativo singular, y no como una compensación.

⁸⁶ VILLAR *Op. cit.*, 235.

Temas en -n. En latín, cuando aparece la vocal precedente a la nasal en grado normal alargado (*-ēn), dicha nasal se mantendrá en posición final y no desaparecerá⁸⁷. Monteil 1992, 212, cree que como la mayoría de palabras en *-ēn que se conservan, aparecen en sus casos oblicuos, quizá el nominativo singular sea una reconstrucción analógica.

Por el contrario, la nasal desaparece cuando encontramos la vocal precedente en grado flexivo alargado (*-ōn), y además, la -ō puede llegar a abreviar en los bisílabos de estructura yámbica (\sim^-): *homō* > *homō̄*⁸⁸.

Mientras que los ejemplos de tema en -n con la vocal precedente en grado normal alargado (*-ēn) son escasos en latín, en grado flexivo alargado (*-ōn) encontramos distintos tipos de formaciones. Monteil las clasifica en⁸⁹:

- Nombres de personas según su actividad o defecto físico, véase: **praecon* > **praecōn* > *praecō* (pregonero), **Nason* > **Nasōn* > *Nasō* (hace referencia a la nariz de dicha persona); Πλάτων (haciendo referencia a su espalda ancha: πλάτος = anchura).
- Nombres de acción, al añadirse el sufijo indoeuropeo de acción *-ey/-i: *regiō*, *mentiō*...
- Nombres verbales que expresan estados o aptitudes para llevar a cabo dicho estado, cuando el vocalismo va precedido de la ampliación *-d⁹⁰: *rubē-d-ō*, *torpe-d-o*... Si a esta formación, se le añade el sufijo *-t-ew, dará lugar a nombres que señalan una cualidad abstracta permanente: *magni-tū-dō*.
- Nombres de estado de valor más concreto que el caso anterior, cuando encontramos el vocalismo precedido de la ampliación *-g: *forā-g-ō*.

Otras de las clasificaciones que encontramos son las de Sihler 1995, 294, que para el griego, establece en los temas en -n cinco tipos de sustantivos atendiendo a los grados vocálicos en los que aparece la vocal que precede a la nasal del tema:

1. Nom. sg. con grado flexivo alargado (-ων), Voc. sg. con grado flexivo no alargado (-ov), y grado cero para el resto de casos (-v): κύων, κυνός.

⁸⁷ BELTRÁN *Op. cit.*, 72.

⁸⁸ BELTRÁN *Op. cit.*, 72, y MOLINA *Op. cit.*, 76, nota 9; 77.

⁸⁹ MONTEIL *Op. cit.*, 207 y ss.

⁹⁰ Siguiendo la definición que Benveniste da en su trabajo *Origines de la Formation des noms en indo-européene* sobre lo que es una ampliación, Monteil *Op. cit.*, 53, explica que «la ampliación designa un elemento suplementario, siempre reducido a un solo fonema y provisto del grado vocálico cero, que se añade en ocasiones a un tema».

2. Nom. sg. con grado normal alargado (-ην), Voc. sg. con grado normal no alargado (-εν), y grado cero para el resto de casos (-ν): ἀρήν, ἀρνός.
3. Sustantivos masculinos y femeninos con grado normal alargado en Nom. sg. (-ην), y grado normal no alargado en el resto de casos (-εν): ἄρσην, ἄρσενος.
4. Sustantivos masculinos y femeninos con grado flexivo alargado en Nom. sg. (-ων), y grado flexivo no alargado en el resto de casos (-ον): δαίμων, δαίμονος.
5. Sustantivos masculinos y femeninos con grado flexivo alargado en Nom. sg. (-ων), y extendido al resto de la flexión: ἀγών, ἀγῶνος.

Chantraine 1983, 54, considera que mientras la alternancia vocálica debió tener una función en la flexión indoeuropea, en la flexión griega está relacionada con cuestiones de vocabulario: φρήν frente a σῶφρον. Piensa que quizás el tipo de flexiones con grado alargado en todos los casos, se trata de la continuación de algún tipo de sustantivo antiguo.

Según Brandenstein 1964, 232, el hecho de que podamos encontrar la sílaba predesinencial en grado normal o flexivo, se trata de una innovación griega.

Respecto al latín, y continuando con el tipo de alternancias que encontramos en los sustantivos relacionando el Nominativo con el resto de casos, Sihler 1995, 295 y s., establece tres tipos de sustantivos de tema en -n:

1. Nom. sg. con grado flexivo alargado (-ōn), y grado cero en el resto de la flexión (-n): *carō, carnis*.
2. Nom. sg. con grado flexivo alargado (-ōn), y grado flexivo no alargado en el resto de la flexión (-on): *cardō, cardinis*.
3. Mayoritariamente neutros que han generalizado el grado flexivo alargado a toda la flexión (-ōn): *caupō, caupōnis*.

Autores como Chantraine 1983, 54, Monteil 1992, 211 y ss., o Brandenstein 1964, 232, también hacen referencia a este tipo de alternancias vocálicas.

Temas en -m. No existen ni en griego ni en latín, ejemplos de tema en -m que presenten el nominativo singular con grado alargado, pues como ya hemos dicho, los temas en -m pasaban a convertirse en temas en -n en griego. Para este tipo de nominativos con alargamiento vocálico, véase dicho proceso en el sustantivo griego χιών, χιόνος, cuyo tema indoeuropeo sería tema en -m, pero la μ en posición final pasa

a v, y dicha nasal se extiende al resto del paradigma⁹¹. Encontramos restos de la nasal /m/ en palabras derivadas, como χαιμερινός (< χιών) o χθαμαλός (< χθών)⁹².

Temas en -r. Tanto en griego como en latín, los sustantivos de tema en -r con la vocal delante de la sonante en grado normal alargado (*-ēr), pueden aparecer precedidos de la ampliación *-t. En este caso, generalmente estamos ante sustantivos de parentesco: πατήρ/*patēr⁹³.

Tal como señala Brandenstein 1964, 234, el sufijo *-tēr no sólo es formador de nombres de parentesco, sino también de nombres de agente. Esto mismo afirma Benveniste en su manual *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*. En este tipo de nombres de agente, el vocalismo alargado se extiende a toda la flexión. Véase δοτήρ, δο-τήρ-ος (“donante”)⁹⁴.

En latín y en griego, también podemos encontrar el sufijo en grado flexivo alargado (*-tōr) como formador de nombres de agentes: ῥήτωρ, *auctōr*⁹⁵.

Según Chantraine 1974, 51, existen dos tipos de agente: cuando estamos ante un sustantivo de este tipo con la vocal que antecede a la sonante en grado flexivo alargado (*-tōr) en el nominativo singular, y breve en el resto de casos, dicho sustantivo designa el autor del acto, mientras que el sustantivo que presenta la vocal en grado normal alargado (*-tēr) extendido a toda la flexión, designa el agente inclinado a una cierta actividad.

En latín, en algunos sustantivos, el grado flexivo alargado del nominativo se extendió a todo el paradigma, y posteriormente la vocal del nominativo abrevió en sílaba final cerrada por /r/ (*sorōr*, *sorōris* > *sorōr*, *sorōris*), produciéndose así una distinción cuantitativa entre el nominativo y el resto de la flexión; mientras que en otros sustantivos que sólo presentan alargamiento vocálico en el nominativo, dicha vocal abreviará ante /r/ en posición final, desapareciendo así la oposición cuantitativa entre el

⁹¹ CHANTRAINE *Op. cit.*, 55, y BRANDENSTEIN *Op. cit.*, 233.

⁹² SIHLER *Op. cit.*, 303.

⁹³ BEEKES *Op. cit.*, 169.

⁹⁴ Benveniste, «*Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*», 45 y ss., *apud* MONTEIL *Op. cit.*, 206.

⁹⁵ MOLINA *Op. cit.*, 82, y CHANTRAINE *Op. cit.*, 51.

nominativo y el resto de la flexión (*memōr, memōris* > *memōr, memōris*)⁹⁶. La cantidad larga se conservará en los monosílabos (*fūr*)⁹⁷.

Una de las flexiones más peculiares de tema en –r que encontramos en griego es la del sustantivo χείρ, el cual presenta doble tema: χερ-/χειρ-. Chantraine apoyándose además en la obra *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien* de Lejeune, considera que dicho sustantivo, realmente parte de un tema en χερσ- (incluso se atestigua un nominativo singular χέρς en dórico, en Timocreonte de Rodas), ello explicaría que encontremos la forma χερρ- en eólico, χηρ- en dórico y χειρ- en ático⁹⁸.

De la misma manera que ocurre con los temas en –n, Sihler 1995, 292 y s., establece una clasificación de sustantivos de tema en –r atendiendo a las alternancias vocálicas que se presentan tanto en griego como en latín ante la sonante del tema. Así, para el griego establece de nuevo cinco tipos:

1. Términos de parentesco. A lo largo de la flexión, encontramos formas tanto con grado cero, como con grado pleno. Así, encontraremos en sustantivos del tipo πατήρ nominativo con vocalismo alargado, frente a su acusativo singular πατέρα, con sílaba predesinencial en grado normal no alargado, o su genitivo singular πατρός, cuya sílaba predesinencial aparecerá en grado cero. Sihler aclara que las formas de genitivo plural (πατέρων) y acusativo plural (πατέρας) son innovaciones, ya que en Homero se encuentra la forma πατρῶν para genitivo plural.
2. Nom. sg. en grado normal alargado (-ηρ), y grado normal no alargado (-ερ) en el resto de la flexión: αἰθήρ, αἰθέρος.
3. Nom. sg. en grado flexivo alargado (-ωρ), y grado flexivo no alargado (-ορ) en el resto de la flexión: δώτωρ, δώτορος.
4. Con vocalismo flexivo alargado de la sílaba predesinencial extendido a todo el paradigma: σωτήρ, σωτήρος.
5. Nom. sg. con grado normal alargado (-ηρ), y grado cero en el resto de la flexión (-ρ): ἀνήρ, ἀνδρός. En Homero, los casos oblicuos presentan grado normal no alargado: ἀνέρες para el Nom. pl., o ἀνέρος para el Gen. sg.

Y respecto al latín, Sihler 1995, 293, establece tres tipos de sustantivos de tema en –r:

⁹⁶ BELTRÁN *Op. cit.*, 72, y MOLINA *Op. cit.*, 98 y s.

⁹⁷ MOLINA *Op. cit.*, 98.

⁹⁸ CHANTRAINE *Op. cit.*, 53.

1. Términos de parentesco con vocalismo ante la sonante del tema en grado normal (-er): *mater, pater, frater*. No encontramos vocalismo alargado, ya que la vocal en sílaba final cerrada por /r/ abrevia (*-ēr > -ĕr). Dentro de estas flexiones, también encontramos formas con grado cero (*patrem*).
2. Sustantivos con dudosa etimología, cuya sílaba predesinencial aparecerá en grado normal: *carcer, carceris*.
3. Sustantivos con vocalismo flexivo alargado, extendido a toda la flexión (-ōr). A este tipo, también pertenecen los nombres agentes con sufijo *-tōr (*āctōr, āctōris*). En casos donde el sustantivo acabe en consonante distinta de /s/, la vocal abreviará: **sorōr, sorōris* > *sorōr, sorōris*.

Temas en -l. En griego no existen sustantivos de tema en -l que presenten alargamiento en la vocal predesinencial como marca de caso. En latín, encontramos escasos sustantivos de este tema: nombres raíces como *sāl* (estos monosílabos tónicos no presentan alargamiento como marca de nominativo singular, sino que dicho alargamiento se debe a que el latín no acepta monosílabos tónicos breves); nombres deverbativos como *exūl*; y nombres de origen dudoso como *uigīl*⁹⁹. Molina 1993, 99, explica que mientras que la cantidad larga se mantuvo en los monosílabos (*sāl, sālīs*), en el resto de sustantivos se neutralizó la oposición cuantitativa entre nominativo y el resto de casos, ya que la vocal abreviaba ante /l/ en sílaba final cerrada (*consūl* > *consūl*).

Tema en -n	*-en/on + (-) >	ἄρσῆν * <i>carōn</i> > (nasal en posición final desaparece) <i>carō</i>
Tema en -m	*-em/om + (-) >	En griego, los temas en -m pasan a convertirse en temas en -n. Como ocurre con el sustantivo χθών, χθονός, frente a sus derivados χαμαί y χθαμαλός. En latín no existen sustantivos de tema en -m con alargamiento vocálico ante la nasal.
Tema en -r	*-er/or + (-) >	δῶτωρ * <i>patēr</i> > (vocal final de los temas en -r abrevia en sílaba final cerrada) ¹⁰⁰ <i>patĕr</i>
Tema en -l	*-el/ol + (-) >	En griego no encontramos sustantivos de tema en *-l con alargamiento vocálico de la sílaba predesinencial. <i>sōl</i> .

⁹⁹ BELTRÁN *Op. cit.*, 71; 72, nota 70, y MONTEIL, *Op. cit.*, 207.

¹⁰⁰ A este fenómeno hace referencia Beltrán, *Op. cit.*, 72.

c. Tema puro:

La ausencia de desinencia como marca de caso la encontramos en los sustantivos inanimados y en los femeninos de tema en -a¹⁰¹.

El griego y el latín presentarán tema puro con ausencia de desinencia. Sin embargo, al tratarse de temas en sonante, la sonante cuando funciona como vocal genera vocal de apoyo, y lo hace de manera diferente en griego y en latín.

Temas en –n. De la misma manera que en el resto de las sonantes, cuando estas funcionan como consonante no nos provocan ningún tipo de problema, pero cuando funcionan como vocal, lo que ocurre es distinto en griego y en latín como ya hemos advertido antes. Véase los ejemplos puestos en el cuadro: gr. ὄνομα, lat. *nomen*.

Tanto en griego como en latín, encontraremos neutros formados por la nasal del tema en grado cero, y reforzada por otra nasal *-m̥, con su correspondiente evolución en griego (-μα) y en latín (-men)¹⁰². Lo característico de estos neutros, es que en griego, estas formaciones, excepto el caso nominativo-acusativo, los demás presentarán un sufijo –t- precediendo a la desinencia, como ocurrirá en el sustantivo «nombre», cuyo nominativo-acusativo singular es ὄνομα, frente al genitivo, donde encontramos ὀνόματος, frente a su cognado en latín *nominis*. La dental tendrá un papel importante en la formación de nombres arcaicos como ἥπαρ, ἥπατος o δόρυ, δόρατος¹⁰³.

Temas en –m. Ni en griego ni en latín encontramos temas en –m que presenten tema puro en el nominativo singular.

Temas en –r. En el caso de los neutros de temas en -r, la vocal que antecede a la sonante del tema, aparecía en cantidad breve en toda la flexión. Ejemplos de este tipo son: gr. νέκταρ o κύαρ, y lat. *nectār* o *cadavēr*. Sólo en el caso del monosílabo neutro *vēr*, *vērīs* se mantiene la larga¹⁰⁴.

¹⁰¹ MOLINA *Op. cit.*, 86.

¹⁰² MOLINA *Op. cit.*, 82, y CHANTRAINE *Op. cit.*, 55.

¹⁰³ CHANTRAINE *Op. cit.*, 55.

¹⁰⁴ ERNOUT 1924, 56

Temas en -l. No existen ni en griego, ni en latín sustantivos de tema en -l que presenten tema puro en nominativo singular. En latín, encontramos algunos sustantivos de tema en -l cuya procedencia no está muy clara. Véase por ejemplo *mugil* o *pugil*¹⁰⁵.

Tema en -n	*-n + Ø >	*onomŋ > (sonante en función vocálica, genera vocal de apoyo de timbre α y desaparece la nasal tras nasalizarse la vocal general) onoma: ὄνομα *nomŋ > (sonante nasal en función vocálica genera vocal de apoyo) nomen: <i>nomen</i>
Tema en -m	*-m + Ø >	En griego los temas en -m > temas en -n. En latín no existen sustantivos de tema en -m que presenten tema puro.
Tema en -r	*-r + Ø >	*kerd- ¹⁰⁶ + Ø > *kerr > kēr: κῆρ *kord- ¹⁰⁷ + Ø > *korr > kōr: <i>cor</i>
Tema en -l	*-l + Ø >	Ni en griego ni en latín encontramos sustantivos de tema en -l que presenten tema puro.

- VOCATIVO SG.:

El vocativo era la forma casual que se usaba para llamar, invocar o exhortar a alguien. Sin embargo, generalmente esas funciones son recogidas en un sistema acusativo por el caso nominativo. Se trataba de una forma caracterizada por la ausencia de marca, presentando así el tema puro¹⁰⁸.

Según Villar 1974, 292, «*el vocativo no es propiamente un caso sino una forma ausente de toda noción casual*». Se da cuando el sustantivo no desempeña ninguna de las funciones expresadas por los casos. La forma de vocativo era distinta de la de nominativo cuando la palabra contaba con un tema puro no morfologizado, como vemos en los temas en -n o -r, cuyo vocativo presenta grado normal o flexivo no alargado.

¹⁰⁵ BELTRÁN *Op. cit.*, 71.

¹⁰⁶ Se trata de un neutro arcaico, que en origen era un sustantivo de tema en dental, proviene de la forma *kerd. Así, *kerd > (asimilación progresiva *d > r*) *kerr > (simplificación de geminadas y alargamiento compensatorio) *kēr, *vid. Szemerényi, Op. cit.*, 160 et 223.

¹⁰⁷ Sufre exactamente el mismo proceso de su cognado griego, pero tras haber sufrido apofonía la raíz indoeuropea.

¹⁰⁸ VILLAR 1996, 250, MONTEIL *Op. cit.*, 212 y s., y BRANDENSTEIN *Op. cit.*, 198.

Ejemplos de vocativo de tema en sonante:

Tema en –n	δαῖμόν
	<i>natiō</i>
Tema en –m	En griego los temas en –m se convierten en temas en –n.
	<i>hiems</i>
Tema en –r	μηῖτερ
	<i>matēr</i>
Tema en –l	ἄλς
	<i>sāl</i>

En latín, el vocativo no se usaba y recurrían al nominativo en su lugar, favorecido por la evolución fonética¹⁰⁹, ya que tras la abreviación que se producía en sílaba final ante /r/, se anulaba la diferencia entre el caso nominativo y vocativo singular, por lo que el latín acabó usando la forma de nominativo para funciones de vocativo¹¹⁰. En griego pasará exactamente lo mismo respecto al uso del nominativo por el vocativo, ya que en algunos sustantivos, la vocal larga del nominativo se extenderá a todo el paradigma¹¹¹.

Según Villar 1996, 251, afirma que el caso nominativo y vocativo «*son el resultado de la escisión de un caso único anterior que reunía todas las funciones que ambos se reparten. Ese caso único anterior consistía formalmente en el tema puro, forma que con la escisión quedó adscrita al vocativo. La escisión se produjo por la irrupción de una marca *-s como alternativa a la ausencia de marca, probablemente mediante un mecanismo analógico*».

- ACUSATIVO SG.:

Dentro de nuestro sistema acusativo, el acusativo es el caso encargado para expresar el paciente de los verbos transitivos, cuyo agente es el nominativo¹¹². Además, si el acusativo acompaña a verbos de movimiento, funciona como lativo e indica dirección¹¹³.

¹⁰⁹ BELTRÁN *Op. cit.*, 72, MOLINA *Op. cit.*, 86, y CHANTRAINE *Op. cit.*, 39.

¹¹⁰ MONTEIL *Op. cit.*, 212 y s.

¹¹¹ CHANTRAINE *Op. cit.*, 54 y s., 39.

¹¹² VILLAR 1996, 248.

¹¹³ RODRÍGUEZ ADRADOS *Op. cit.*, 52.

Como ya hemos explicado anteriormente en el apartado del caso nominativo, Villar es uno de los lingüistas que considera que la marca de acusativo es la diferenciadora de género inanimado y animado¹¹⁴.

En nuestro sistema acusativo, la marca del caso acusativo singular es la desinencia *-m. Como dice Rodríguez Adrados 1996, II, 34 y s., dicha desinencia la podemos encontrar tanto en los temas en consonante como en los temas en vocal. En algunos dialectos griegos, influenciados por sustantivos de tema en vocal, encontramos la marca -av para el acusativo singular, véase κιονav en tesalio. Esta marca de caso se extendió tanto, que incluso en griego moderno presenta sus consecuencias, puesto que a partir de los acusativos γυναικav y πατέρav, se crearon sus nominativos γυναῖκα y πατέρας¹¹⁵.

La peculiaridad que tiene esta marca, es que se trata de una sonante, por lo que la podemos encontrar funcionando como consonante, pero también podemos encontrarla funcionando como vocal (en este caso, la encontraremos representada como *-m̥). En el caso de los temas en sonante, encontraremos dicha desinencia funcionando siempre como vocal. A pesar de que en este contexto funciona como desinencia, las consecuencias que conlleva ser una sonante son las mismas que en cualquier otro contexto, es decir, en latín, la desinencia puede generar apoyo vocálico de timbre ě, y en griego, puesto que la desinencia *-m̥ indoeuropea pasa a ser desinencia *-v̥ en griego, esta vocalizará directamente en α haciendo desaparecer así la nasal.

Rodríguez Adrados 1996, II, 53, habla de un fenómeno con el que nos podemos encontrar, denominado hipóstasis. Según él, se da cuando de un caso ha derivado otro analógico a su vez, y ese ‘tema derivado’ se ha generalizado en el resto del paradigma, encontrándonos así con sustantivos de doble tema. El ejemplo al que se suele recurrir para explicar este fenómeno es el sustantivo griego Ζεύς, de cuyo Ac. sg. Ζῆν ha derivado otro acusativo analógico, Ζῆνα, y a su vez, el ‘nuevo tema’ en Ζην- ha creado analógicamente nuevas formas: Ζηνός para el Gen. sg., y Ζηνί para el Dat. sg.

Monteil 1992, 213, también hace referencia a este tipo de fenómeno en el que encontramos diferentes formas para un mismo caso. Regresa al indoeuropeo, y explica que en el caso acusativo singular de temas en sonante, la desinencia *-m provocaba la desaparición de la sonante final del tema, puesto que no podía aparecer sonante ante sonante, por lo que se supone que el caso acusativo singular que presenta dicha sonante

¹¹⁴ VILLAR 1974, 263 y s.

¹¹⁵ CHANTRAINE *Op. cit.*, 39.

del tema (Ζῆν-α), fue recreado a partir de los casos Gen. (Ζῆν-ός) y Dat. sg. (Ζῆν-ί), cuya sonante temática no tenía motivo para desaparecer.

De igual manera considera que cuando encontramos un acusativo singular en grado cero de la sílaba predesinencial (*patr-em*), este ha sido creado por analogía con su genitivo singular, cuya sílaba predesinencial aparece en grado cero (*patr-is*).

Temas en –n. Lo únicamente peculiar de este caso, se encuentra en la desinencia, puesto que al ser sonante, esta funciona como vocal en los temas en –n.

En latín, la desinencia *-n̄ genera vocal de apoyo de timbre ě y mantiene la nasal. Esta vocal de apoyo suele aparecer en posición anterior a la sonante (*nationem*).

En griego, *-n̄ vocaliza en α y desaparece dicha nasal.

Temas en –m. Como ya hemos explicado en los casos anteriores, en griego no existen temas en –m, y en latín, el único ejemplo que encontramos es el sustantivo *hiems*, cuyo acusativo singular presenta la vocal de apoyo que genera la desinencia *-m̄ en posición anterior a esta: *hiemem*.

Temas en –r. En estos temas, ocurre exactamente lo mismo que en el resto de temas en sonante.

Algo peculiar de estos temas ocurre en griego, cuando algunos sustantivos de tema en –r presentan grado cero en la sílaba predesinencial, como ocurre con el sustantivo ἀνὴρ, en cuyo acusativo singular (y en el resto de casos a excepción del nominativo-vocativo singular) se produce un fenómeno fonético denominado epéntesis, que consiste en añadir un fonema dental entre una nasal y una líquida cuando estas entran en contacto. Esto ocurre como hemos dicho en la flexión de ἀνὴρ, por ejemplo, cuyo resto de casos presentan un fonema epentético al entrar en contacto la nasal con la líquida (ἀν-ρ-): δ (ἀν-δ-ρ-)¹¹⁶.

En latín, al igual que ocurre en los otros temas en sonante, la desinencia generará vocal de apoyo de timbre ě: *orator-n̄: *oratore*m.

Temas en –l. En griego, el único ejemplo de acusativo singular de tema en –l es *ἄλ-ν > ἄλ-α.

¹¹⁶ Para una explicación más formal de dicho fenómeno fonético en latín, *vid.* Monteil *Op. cit.*, 102.

En latín, ocurre lo mismo que en el resto de temas, la sonante nasal tendrá función vocálica y generará vocal de apoyo: *salṃ > salem: *salem*.

El cuadro morfológico para el acusativo singular de latín y griego sería el siguiente (en este caso usaremos ejemplos cuya sílaba predesinencial aparece en grado pleno, a excepción de los temas en -l en griego):

- Para el latín:

Tema en -n	*-en/on + *-ṃ >	* nationṃ > (sonante genera vocal de apoyo en función vocálica) nationem: <i>nationem</i>
Tema en -m	*-em/om + *-ṃ >	*hiemṃ > (sonante genera vocal de apoyo en función vocálica) hiemem: <i>hiemem</i>
Tema en -r	*-er/or + *-ṃ >	*sororṃ > (sonante genera vocal de apoyo en función vocálica) sororem: <i>sororem</i>
Tema en -l	*-el/ol + *-ṃ >	*solṃ > (sonante genera vocal de apoyo en función vocálica) solem: <i>solem</i>

- Para el griego:

Tema en -n	*-en/on + -ṃ >	*daimonṃ > (sonante genera vocal de apoyo en función vocálica) daimona: δαίμονα
Tema en -m	*-em/om + -ṃ >	En griego los temas en -m > temas en -n.
Tema en -r	*-er/or + -ṃ >	*anerṃ > (sonante genera vocal de apoyo en función vocálica) anera: ἀνέρα ¹¹⁷
Tema en -l	*-l + -ṃ >	*salṃ > (silbante en posición inicial aspira, dejando una fricativa glotal sorda) *halṃ > (sonante genera vocal de apoyo en función vocálica) *hala: ἅλα

- GENITIVO SG.:

El genitivo es uno de los casos más complejos que nos encontramos tanto en griego como en latín, por lo que en este trabajo, nos vamos a centrar sólo en la formación de genitivo propia de los temas en sonante.

Monteil 1992, 251 y s., denomina el genitivo como el caso relacionador, es decir, con la marca *-s en sus distintos grados vocálicos, servía para marcar el nombre que se relacionaba con otro nombre. De manera similar, Villar 1991, 224, denomina a este caso como el caso de la determinación nominal.

¹¹⁷ El acusativo singular del sustantivo ἀνὴρ generalmente lo encontramos como ἄνδρα, pero en Homero aparece la sílaba predesinencial con grado pleno (véase *Iliada*, XXII, 38).

La marca universal de genitivo en los temas en sonante es la desinencia *-s en sus tres grados vocálicos: grado normal *-es; grado flexivo *-os; y grado cero *-s¹¹⁸. Chantraine 1984, 40, sincretiza el caso ablativo junto al genitivo, y establece como marca universal de este caso la desinencia *-s, con sus diferentes grados vocálicos *-es y *-os. Encontraremos la desinencia en grado cero *-s, cuando la sílaba predesinencial esté en grado pleno, y viceversa.

Todavía no se sabe distinguir cuándo y por qué se usa en grado normal *-es, y cuándo y por qué se usa en grado flexivo *-os. Generalmente, en griego se usa la desinencia en grado flexivo *-os (ἀρνός), y en latín en grado normal *-es (**carne*s > *carnis*)¹¹⁹. Aunque en latín encontramos algún sustantivo de época republicana en inscripciones latinas dialectales que presenta la desinencia en grado flexivo *-os en genitivo singular, como por ejemplo *patrus, nominus, dominus*...

La desinencia en grado cero *-s en latín se usa en los sustantivos de tema en -i y en -u¹²⁰.

Temas en -n. Tanto en griego como en latín, los temas en -n suelen presentar ambos patrones flexivos en su genitivo singular. Respecto al grado vocálico en el que aparece la desinencia, como ya hemos señalado antes, cada lengua se decantó por un grado vocálico (gr. ἄρσενοϛ, lat. *hominis*).

En latín, la desinencia *-es pasa generalmente a convertirse en *-is, y esto ocurre debido a que la vocal /ẽ/ cierra en /ĩ/ en sílaba interior abierta, como ocurre por ejemplo en el sustantivo *carmĕn, carmĭnis*¹²¹.

Algo a destacar del genitivo singular de los temas en -n, es que podemos encontrarnos con sustantivos que siguen un patrón P/P, presentando grado pleno tanto en la sílaba predesinencial como desinencial, como vemos en el sustantivo χίων, χίονοϛ, o en *nomen, nominis*.

Temas en -m. Respecto al griego ya hemos hablado anteriormente que no presenta sustantivos de temas en -m, y respecto al latín, el único sustantivo que presenta es

¹¹⁸ Hay que señalar que debido a razones fonéticas, en latín encontramos dichas desinencias en *-is/*-us, debido a que han podido sufrir metafonía.

¹¹⁹ CHANTRAINE *Op. cit.*, 40.

¹²⁰ MONTEIL *Op. cit.*, 215, MOLINA *Op. cit.*, 87, y BELTRÁN *Op. cit.*, 73.

¹²¹ MOLINA *Op. cit.*, 34.

hiems, cuya forma de genitivo singular presenta el patrón flexivo P/P: **hiem-es > hiemis*.

Temas en –r. A lo largo de los casos que estamos analizando, vamos dándonos cuenta de que los temas en –n y los temas en –r funcionan de manera muy similar. El genitivo singular de temas en –r en griego y en latín, muestra sustantivos que siguen tanto el patrón Ø/P (πατρ-ος/**patr-es > patr-is*) o el patrón P/P (γαστέρ-ος/*soror-es > soror-is*). Al igual que ocurre en los temas en -n, podemos encontrarnos con sustantivos con patrón P/P presentando el grado alargado, véase el sustantivo σωτήρ, σωτήρος para el griego, y **oratōr, oratōris* para el latín.

Temas en –l. En griego, el único sustantivo de tema en –l que encontramos presenta el patrón Ø/P: ἄλ-ός, cuyo cognado en latín también presentaría el mismo patrón, **sal-es > sal-is*. Sin embargo, la mayoría de sustantivos que tenemos en latín de tema en –l siguen el patrón P/P: **consol-es > consulis*.

En el genitivo singular, vamos a proponer una serie de patrones flexivos que sigue dicho caso, ya que la desinencia de genitivo puede presentar apofonía:

I. Sílabla predesinencial grado cero Ø / sílabla desinencial grado pleno P		
Tema en –n	*-n + *-es/-os >	ἄρνός <i>*carnes > carnis</i>
Tema en –m	*-m + *-es/-os >	En griego los temas en –m > temas en –n. En latín no encontramos sustantivos de tema en –m que presente dicho patrón.
Tema en –r	*-r + *-es/-os >	πατρός <i>*matres > matris</i>
Tema en –l	*-l + *-es/-os >	<i>*salos ></i> (silbante en posición inicial aspira y desaparece, dejando una fricativa glotal sorda, grafiada con un espíritu áspero) ἄλός <i>*sales > salis</i>

II. Sílabla predesinencial grado pleno P / sílabla desinencial grado pleno P		
Tema en –n	*-en/on + *-es/os	δαίμονος *lienes > lienis
Tema en –m	*-em/om + *-es/os	En griego temas en –m > temas en –n. *hiemes > hiemis
Tema en –r	*-er/or + *-es/os	γαστέρος ¹²² *sorores > sororis
Tema en –l	*-el/ol + *-es/os	En griego no encontramos temas en –l que presenten dicho patrón. *vigeles > vigilis

-DATIVO Y LOCATIVO SG.:

Ambos casos los analizaremos a la par, puesto que se considera que van prácticamente de la mano. El dativo es el caso del objeto indirecto, y tiene cierto contenido direccional.

La marca universal de dativo en los temas en consonante es *-ey, y la de locativo *-i. También podemos encontrar como marca de caso la ausencia de desinencia, es decir, el tema puro, aunque el tema puro como marca de caso, es muy poco habitual en los temas en consonante¹²³.

Villar 1996, 254, habla sobre la teoría sincretista del siglo XIX, de la que ya hemos hablado en las primeras páginas del apartado morfológico. Esta teoría que conducía a pensar que la lengua común había sido la encargada de fundir varios casos en uno, es decir, estaban seguros de que se había producido un sincretismo, en el cual, varios casos habían quedado fusionados en uno sólo. De esta manera, había quedado reducido el número de casos, y a su vez, esto explicaba que casos como el dativo singular por ejemplo, no solo expresaba el complemento indirecto, sino también el final-directivo.

Los primeros casos en fusionarse fueron el lativo con el acusativo, y como ya hemos dicho, el dativo con el final-directivo. De esta forma, los ocho casos restantes permanecieron en muchas de las lenguas indoeuropeas. El sincretismo continuó en unas lenguas más que en otras:

- En griego, el locativo e instrumental se sincretizaron con el dativo, y el ablativo con el genitivo. Teniendo como resultado cinco casos: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo y dativo.

¹²² En ocasiones, también nos lo podemos encontrar con la sílabla predesinencial en grado cero ∅: γαστρός.

¹²³ KRAHE *Op. cit.*, 114 y s.

- En latín, el locativo e instrumental se sincretizaron con el ablativo, aunque encontramos restos de locativo en nombres propios de lugar menor. Teniendo como resultado seis casos: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo y ablativo, y restos de locativo¹²⁴.

Sin embargo, pese a que Villar es quien nos habla sobre esta teoría sincretista, la cual tuvo mucha importancia durante gran tiempo, él mismo la comenzó a poner en duda junto a otros lingüistas¹²⁵.

Parte aclarando que debido a la pluralidad de circunstancias, es inevitable que un mismo caso englobe distintas nociones, por lo que no lo toma como prueba de sincretismo diacrónico. Considera que cada lengua organiza la expresión de las circunstancias según su libre elección. Puesto que las nociones de tiempo y espacio son semejantes, un mismo caso podrá expresar ‘lugar en donde’ y ‘tiempo en que’, ‘lugar desde donde’ y ‘tiempo desde cuando’... Para poder entender la teoría que defiende Villar, este distingue entre las tres nociones locales básicas que existen:

- 1) ‘lugar en donde’, noción expresada en Locativo.
- 2) ‘lugar de donde’, noción expresada en Ablativo.
- 3) ‘lugar a donde’, cuya noción nunca tuvo un caso específico que la expresara, pero eso no quiere decir que dicha noción (que implica movimiento) no fuera expresada por los indoeuropeos. Por lo que Villar considera que para expresar dicha noción, existían tres posibilidades: usar el dativo, el locativo o el acusativo. El uso de un caso u otro depende del contexto semántico y sintáctico: de contextos que impliquen o no movimiento, de verbos transitivos o intransitivos...

Respecto a las desinencias de cada caso, existen dos reconstrucciones:

- Reconstrucción tradicional: des. *-ey para dativo, y des. *-i/-∅ (= tema puro) para locativo.
- Reconstrucción alternativa: des. *-ey para dativo, y des. *-ey/-i/-∅ (= tema puro) para dativo-locativo, compartiendo ambos casos el mismo origen. Sobre esta reconstrucción nos habla Villar en su obra *Dativo y Locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*.

¹²⁴ BELTRÁN *Op. cit.*, 47.

¹²⁵ VILLAR 1996, 255 y ss.

Respecto a la ausencia de desinencia como marca de caso locativo, hace referencia Villar 1996, 259 y s.: en ocasiones encontramos en las lenguas indoeuropeas sustantivos que no presentan desinencia, pero expresan la noción ‘lugar en donde’ propia de locativo. No siempre se necesita de morfemas para expresar dichas nociones, sino que a veces el propio significado del sustantivo o su contexto semántico nos las da. Hay indicios de que el caso dativo e instrumental también usaron el tema puro como marca de caso para expresar ciertas circunstancias. Cabe añadir, que la noción propia de locativo, también puede expresarse con el caso dativo + preposición/postposición.

Acerca del origen de ambos casos, Villar 1981, 215, nos habla de la visión que defiende Sturtevant, en la que sostiene que dativo y locativo proceden de un mismo caso anterior, de un caso dativo-locativo. Considera que en hitita existió dicho caso originario, del cual más tarde, en indoeuropeo, se originarían los dos casos, y esta división se extendería a las demás lenguas indoeuropeas.

A pesar de tener varias teorías sobre estos casos, lo que sí podemos decir con seguridad es que existió una des. *-ey para dativo, y una des. *-i para dativo-locativo.

En los temas en consonante, tanto para expresar las nociones de dativo como de locativo, se recurre a la desinencia *-i, aunque también está atestiguada para ello la des. *-e en Pilos y en Micenas, por lo que no se sabe bien si ambas proceden de una des. *-i, o si se trata de dos desinencias diferentes (*-ey > *-e; *-i). En plural, existe una forma común de dativo-locativo para los temas en consonante, la desinencia *-si¹²⁶.

A continuación, vamos a explicar brevemente ambos casos por separado:

a. Dativo:

En un primer momento, para los temas en consonante, se reconstruyó la desinencia *-ai para el dativo. Se dedujo un timbre *a* debido a que se pensaba que los infinitivos griegos acabados en -αι, -σαι y -μεναι eran antiguos dativos. Pero dicha hipótesis, no se sostenía si se comparaba con el eslavo o el itálico, cuya des. de dativo era *-ey.

Poco a poco la hipótesis acerca de la desinencia originaria *-ai iba siendo rechazada. El primer lingüista en rechazar dicha teoría fue Solmsen¹²⁷, a quien se sumó Meillet¹²⁸, puesto que las formas latina (*humi*) y eslava (*zemi*) fonéticamente requerían la des. *-ey,

¹²⁶ VILLAR 1981, 29; 32, nota 1.

¹²⁷ SOLMSEN 1911, 161-183, *apud* VILLAR *Op. cit.*, 169.

¹²⁸ MEILLET *Op. cit.*, 188-193, *apud* VILLAR *Op. cit.*, 169.

no *-ai. Poco a poco, comenzó a aceptarse la existencia de la des. *-ey para dativo, pero no se rechazaba *-ai, por lo que se atribuían dos desinencias para este caso¹²⁹.

En latín, la desinencia para dativo en los temas en sonante es *-ī, procedente de la des. indoeuropea *-ey. De hecho, en latín arcaico encontramos la des. *-ey para dativo singular¹³⁰. Tal como explica Monteil 1992, 132 y s., el diptongo *-ey pasa a pronunciarse como una ē̄, y más tarde, se produce un cierre en la pronunciación de nuevo que pasará a pronunciarse como ī, y grafarse como *i* en latín clásico.

En griego, el caso dativo-locativo comparten la misma desinencia, *-i. Hay señales que podrían hacernos pensar en una desinencia *-ey para el caso dativo-locativo, pues dicha desinencia aparece reflejada esporádicamente en chipriota (Διῒ-Θεμῖς) y en ático (Διειτρεφής; δόρει de δόρυ en Sófocles, en el verso 620 de su obra *Edipo en Colono*). Aunque fuera cierta la existencia de estas dos desinencias, no se atribuye una para cada caso, sino que se sigue considerando la sincretización de ambos casos en uno sólo¹³¹. Según Chantraine 1983, 40, esta desinencia en *-i breve podría ser la continuación de la desinencia de dativo *-ey en grado cero, y de un antiguo locativo.

b. Locativo:

Nadie duda de la existencia de los casos explicados hasta ahora, sin embargo, genera polémica hablar sobre el origen y las nociones que expresan los casos locativo, ablativo e instrumental, los cuales no sólo no aparecen en todas las lenguas indoeuropeas, sino que además fueron reconstruidos en el siglo XIX¹³².

En griego, no existe un caso locativo, sino que existe un caso dativo-locativo cuya desinencia es *-i. Existen varias versiones acerca del origen de dicha marca. Unos piensan que podría tratarse de la antigua desinencia de locativo *-i, tras haberse producido un sincretismo, puesto que en indo-iranio se encuentra dicha des. de locativo, mientras que otros (como Meillet) creen que podría tratarse de la des. propia de dativo *-ey en grado cero, *-i. Esta visión de Meillet, no fue aceptada plenamente por todos, pero el propio Villar, tampoco llega a descartarla del todo¹³³.

¹²⁹ *Idem*.

¹³⁰ VILLAR *Op. cit.*, 129; 1996, 253, MOLINA *Op. cit.*, 87, y MONTEIL *Op. cit.*, 215.

¹³¹ VILLAR *Op. cit.*, 130, y CHANTRAINE, *Op. cit.*, 40.

¹³² VILLAR 1991, 226.

¹³³ VILLAR 1981, 48; 170 y s.

En cualquier caso, para expresar las funciones que el locativo tiene en las otras lenguas, el griego utiliza el caso dativo con y sin preposición¹³⁴. Así, para expresar ‘lugar en donde’ o ‘tiempo en que’ se recurre a adverbios o al caso dativo, echando o no mano a preposiciones. En numerosas ocasiones, dicha noción espacio-temporal está ya expresada en el lexema de la palabra o en el contexto de la oración¹³⁵.

Encontramos en griego una serie de adverbios que podrían tratarse de fosilizaciones de antiguos locativos (como por ejemplo αἰέν). Dentro de este tipo de adverbios, los hay adesinenciales, y otros con desinencia *-i. Hay que añadir que no todos los lingüistas apoyan esta hipótesis, puesto que podrían tratarse en lugar de antiguos locativos, de antiguos nominativo-acusativo neutros¹³⁶.

En latín, la desinencia de locativo era *-ī. Se conservó en los temas en *-a (*-āi > -ae) y en los temas en *-o/-e (*-ei > -ē > -ī), y a raíz de estos últimos temas, se extendió a los temas en consonante. La desinencia *-ī pasó a *-ě, y esta desinencia pasó a ablativo¹³⁷. En latín, de la misma manera que ocurre en griego, encontramos adverbios con valor locativo, unos presentan formas adesinenciales, y otros, la desinencia propia del caso. Los adverbios que encontramos desinenciados, presentan la desinencia *-e (proveniente de una *-i) y desinencia *-ī. De hecho, podemos encontrar una misma palabra con ambas formas desinenciales, véase *heri/here*. Las formas desinenciales en *-e comparten la misma desinencia con el ablativo en *-e < *-i y a su vez, con el locativo sánscrito en *-i; mientras que las formas en *-ī, están relacionadas con el caso locativo latino del tipo temático procedentes de *-oi/-ei¹³⁸.

Según Villar 1981, 51, la desinencia *-i que da lugar tanto a ablativos, como a adverbios con valor locativo, se relaciona etimológicamente con la desinencia *-ī propia del locativo indo-iranio.

Además en latín, cabe añadir que el caso locativo, también está relacionado con el caso ablativo del latín, puesto que el ablativo latino es el caso que se utiliza para expresar la noción del lugar, y la hipótesis general piensa que los tres casos locativo, instrumental y ablativo están sincretizados en uno sólo, en el ablativo. De ahí, que se considere que las desinencias propias de ablativo en latín, provengan de un antiguo

¹³⁴ *Ibidem*, 13.

¹³⁵ *Ibidem*, 27 y s.

¹³⁶ Para mayor información acerca de estas hipótesis, *vid.* Villar 1981, 48 y ss.

¹³⁷ MOLINA *Op. cit.*, 88.

¹³⁸ VILLAR *Op. cit.*, 50 y s.

ablativo indoeuropeo (*-ōd para los temas en vocal), de un locativo indoeuropeo (*-i para los temas en consonante), y de formaciones más nuevas del latín (*-ād, *-īd, *-ūd, *-ēd)¹³⁹.

Así, el ablativo latino recoge el valor locativo, bien recurriendo al uso de la preposición *in* cuando faltan razones contextuales para expresar ‘el lugar en donde’ o ‘el tiempo en que’, o bien, no se recurre a preposición, puesto que ya existen dichas razones contextuales que lo expresan en el ablativo sin necesidad de preposición. Sin embargo, también existen en latín, palabras que expresan ‘el lugar en donde’ o ‘el tiempo en que’, cuya forma es distinta del ablativo, cuya desinencia es la misma que se usa para el dativo singular de los temas en consonante, *-ī. Hoy por hoy se consideran a dichas formas como locativos, o restos de locativos, aunque en su momento se consideraron adverbios de lugar.

Los nombres propios de ciudad presentan desinencias de locativo para expresar ‘lugar en donde’. Para observar la des. propia de locativo de temas en consonante véase *Carthagini, Neapoli, Lacedaemoni*... Existen formas de ablativo sin preposición también capaces de expresar dicha noción. Por ejemplo, en Plauto encontramos la palabra correspondiente al locativo *Carthagini*, el Abl. *Carthagine*¹⁴⁰. Así, Villar 1981, 24, considera que un ablativo de nombres de ciudades sin preposición, puede sustituir al locativo, puesto que se trata de nombres de lugar.

Respecto a los nombres comunes, es más complicado encontrar locativo o restos de este caso. Así, guiándose por la terminación en *-ī, Villar 1981, 25, relaciona ciertos nombres comunes con el caso locativo. Basándose en la unión de un lexema que exprese la noción espacio-temporal con una desinencia *-ī. En latín, encontramos algunos locativos de tema en consonante: *heri, luci, mani, vesperi*...¹⁴¹

A continuación reflejaremos las formaciones de dativo y locativo singular que se dan en griego y en latín:

¹³⁹ *Ibidem.*, 21; 50.

¹⁴⁰ *Ibidem.*, 23 y s.

¹⁴¹ *Ibidem.*, 25.

- El dativo en griego:

Tema en -n	*-n + *-i >	κυνί
Tema en -m	*-m + *-i >	En griego los temas en -m > temas en -n.
Tema en -r	*-r + *-i >	*ανρι > (se produce epéntesis entre nasal y líquida) ἄνδρι
Tema en -l	*-l + *-i >	*salí > (silbante aspira y desaparece, dejando espíritu áspero como huella) *hali: ἄλί

Tema en -n	*-en/on + *-i >	ἄρσενι
Tema en -m	*-em/om + *-i >	En griego los temas en -m > temas en -n.
Tema en -r	*-er/or + *-i >	δώτορι
Tema en -l	*-el/ol + *-i >	En griego no encontramos sustantivos de tema en -l que presente dicho patrón.

- El dativo en latín:

Tema en -n	*-n + *-ey >	*carnei > *carnē > carnī
Tema en -m	*-m + *-ey >	En latín no encontramos sustantivos de tema en -m que presente dicho patrón.
Tema en -r	*-r + *-ey >	*patrei > *patrē > patrī
Tema en -l	*-l + *-ey >	*salei > *salē > salī

Tema en -n	*-en/on + *-ey >	*nationei > *nationē > nationī
Tema en -m	*-em/om + *-ey >	*hiemei > *hiemē > hiemī
Tema en -r	*-er/or + *-ey >	*sororei > *sororē > sororī
Tema en -l	*-el/ol + *-ey >	*consolei > *consolē > consulī

- El locativo (sólo en latín, puesto que como ya hemos dicho, el griego no tenía dicho caso) encontraremos el mismo patrón flexivo que en la tabla anterior, puesto que dicho caso aparece bajo la misma forma que el dativo.

En definitiva, la escasez de ejemplos que presentan dichos patrones, refleja el poco uso que tenían ambos casos en latín y griego, en especial, el locativo apenas era usado como caso propio.

- ABLATIVO SG.:

En latín, encontramos la misma forma para los casos indoeuropeos ablativo, instrumental y locativo: la desinencia *-ě. Según Monteil 1992, 171, estos tres casos se fusionaron en una misma forma debido al sincretismo.

La gramática tradicional identifica esa *-ě como resultado de la confluencia de la desinencia *-ī de locativo (que será reforzada en *-ě para evitar su desaparición en final absoluto) y de la desinencia *-ē de instrumental (se trata en este caso de la desinencia *-ē de instrumental en grado reducido)¹⁴².

El hecho de que el caso ablativo, instrumental y locativo compartan la misma desinencia se debe a que en un principio, la desinencia indoeuropea para instrumental *-ē en grado reducido, *-ě, se conservó en final absoluto debido a su valor morfológico. Este mismo riesgo a desaparecer lo tenía la desinencia indoeuropea *-ī de locativo, por lo que fue reforzada en *-ě. Hasta aquí, vemos que ambos casos compartían ya la misma forma. Debido al sincretismo, esta desinencia *-ě se extendió al ablativo, ya que este en indoeuropeo no tenía forma propia y era idéntico al genitivo. Para entender mejor este proceso de sincretismo, vemos como un sintagma *bonus dux*, presenta un locativo *bonō ducě*, un instrumental *bonō ducě*, pero un ablativo **bonō ducēs*, así que bajo la influencia del adjetivo *bonō* (forma que compartían los tres casos) y de los casos locativo-instrumental que habían sincretizado ya, el ablativo acabó tomando la forma de locativo-instrumental, *ducě*.

En ocasiones, encontramos que la desinencia *-ě de ablativo de temas en consonante se extendió a los temas en -i (*ciuě*)¹⁴³.

Respecto al uso del ablativo, en las lenguas en las que el ablativo se morfologiza, este expresa ‘la relación de origen’, por lo que capta una noción que le corresponde al genitivo expresar, ya que el genitivo es el caso encargado de expresar cualquier tipo de determinación. Si comparamos lenguas que tienen ablativo con las que no lo tienen, veremos que en las que hay ablativo, la noción ‘relación de origen’ la expresa dicho caso, sustrayendo esa noción de determinación al genitivo; mientras que las lenguas que no tienen ablativo, expresan ‘relación de origen’ con el genitivo, por lo que tiene sentido pensar que en dichas lenguas, se hayan sincretizado el genitivo y el ablativo¹⁴⁴.

Tema en -n	*-n + *-e >	<i>carně</i>
Tema en -m	*-em + *-e >	<i>hiemě</i>
Tema en -r	*-r + *-e >	<i>patrě</i>
Tema en -l	*-l + *-e >	<i>salě</i>

¹⁴² VILLAR 1974, 290.

¹⁴³ MONTEIL *Op. cit.*, 216.

¹⁴⁴ VILLAR *Op. cit.*, 287.

- **INSTRUMENTAL SG.:**

El caso instrumental aparece en lenguas como en antiguo indio o lituano, pero no aparece marcado ni en griego ni en latín. Según Villar 1974, 284, la noción de instrumental se encuentra generalmente englobada en el caso dativo en las lenguas que no precisan caso instrumental, y en ocasiones, su noción viene dada por ayuda de una preposición¹⁴⁵.

Villar 1991, 229, cree que probablemente no existió el caso instrumental en la lengua originaria, y fuera un caso generado por las propias lenguas que lo tienen.

El instrumental indoeuropeo se marcaba con la desinencia *-ē en ciertos dialectos indoeuropeos, sin embargo, como ya hemos explicado para el ablativo singular, esta desinencia en grado alargado, en latín la encontraremos en grado reducido, *-ĕ, y sincretizada con el caso locativo, y estos dos casos su vez, con el ablativo¹⁴⁶.

Villar 1974, 285, habla sobre tres marcas de instrumental que aparecen en las lenguas que lo tienen: utilización de alargamientos como *-m y *-bh dependiendo de la lengua (frecuente en báltico, eslavo y armenio); desinencia *-ē y *-ō (frecuente en indio y lituano); y utilización de alargamiento *-t (frecuente en hetita).

En el caso del latín y del griego, no aparece el caso instrumental, pero sí encontramos nociones expresadas bajo los casos dativo-ablativo. En griego se conservan restos de antiguos instrumentales, bajo dos formas: a) la desinencia *-bhi, que en griego evolucionará a -φι(v), como vemos en restos de instrumental en ναῦφι («a las naves»), ἐκ θεόφιν («mediante los dioses»), y en ἰφι («con violencia»); b) en algunos adverbios, como vemos en οὐπω («aún no») o en ἀμαρτή («simultáneamente»)¹⁴⁷. En latín, Villar 1974, 286, relaciona la desinencia latina formadora de adverbios en *-ēd con una antigua forma de instrumental hetita en -i-it.

A continuación, pasamos a analizar el plural de los casos indoeuropeos que encontramos en griego y en latín.

¹⁴⁵ *Ibidem*, 284.

¹⁴⁶ *Ibidem*, 290.

¹⁴⁷ BRANDENSTEIN *Op. cit.*, 199.

Villar 1991, 243 y ss. habla acerca de los números gramaticales en indoeuropeo: en la etapa anterior a la escisión anatolia, el indoeuropeo tenía dos números, singular y plural, este último es el número marcado, es decir, se le añade al plural la marca de número, que en indoeuropeo eran dos *-es/-s (generalmente en sustantivos) e *-i (en los pronombres).

En griego, los casos en plural que encontramos son: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo y dativo. Si consideramos el sincretismo, este se produce entre nominativo y vocativo (como ya hemos dicho antes, el vocativo en plural prácticamente no existe, puesto que el nominativo plural recoge sus funciones), entre genitivo y ablativo, y entre dativo, locativo e instrumental.

En latín, los casos en plural que encontramos son: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo y ablativo. Si consideramos el sincretismo, este se produce entre nominativo y vocativo, y entre dativo, ablativo, locativo e instrumental.

-NOMINATIVO Y VOCATIVO PL.:

Tanto en griego como en latín, el vocativo plural no tiene forma propia, y la forma de nominativo recoge todas las funciones¹⁴⁸.

Las desinencias indoeuropeas para el nominativo plural eran dos¹⁴⁹:

- Para el género animado: des. *-ēs. Se conservó bien en los temas en consonante, donde en los temas en sonante se añadía a un tema con vocalismo pleno predesinencial (πατέρες). En latín, debido a que esta forma era la misma que presentaba el genitivo singular (**hiemēs* > *hiemis*), se optó por sustituir la forma de nominativo-vocativo-acusativo plural por *-ēs (*hiemēs*). Esta desinencia se sabe que es distinta de la de genitivo en indoeuropeo, puesto que no presenta alternancia vocálica, y aunque el latín optara por alargarla, se trata de su propia historia de la lengua¹⁵⁰.

- Para el género inanimado: des. *-ā. Esta desinencia proviene de una laringal *-H₂ (se trataba de un sufijo indoeuropeo de colectivo en grado cero). En latín, da lugar a formas como *capitā*, *generā*... Y en griego, vemos dicha desinencia en

¹⁴⁸ MOLINA *Op. cit.*, 88.

¹⁴⁹ BRANDENSTEIN *Op. cit.*, 201.

¹⁵⁰ CHANTRAINE *Op. cit.*, 40.

ὀνόματᾶ o ζυγαῖ. Además, en el caso de los participios en *-nt-*, entre el sufijo de participio y la desinencia, aparece una *-i-* analógica a las formas de femenino de tema en **-i* (*ferentia*)¹⁵¹.

Así, en griego y en latín encontraremos las siguientes formaciones:

- Para sustantivos animados de temas en sonante:

Tema en -n	*-en/on + *-ēs¹⁵² >	ἄρσενες <i>*nationēs > nationēs</i>
Tema en -m	*-em/om + *-ēs >	En griego los temas en -m > temas en -n. <i>*hiemēs > hiemēs</i>
Tema en -r	*-er/or + *-ēs >	γαστέρες <i>*oratorēs > oratorēs</i>
Tema en -l	*-el/ol + *-ēs >	En griego no encontramos sustantivos de tema en -l que presenten dicho patrón. <i>*solēs > solēs</i>

Tema en -n	*-n + *-ēs >	κύνες <i>*carnēs > carnēs</i>
Tema en -m	*-m + *-ēs >	En griego los temas en -m > temas en -n. En latín no encontramos sustantivos de tema en -m que presente dicho patrón.
Tema en -r	*-r + *-ēs >	*ἄνρες > ἄνδρες (δ epenética) <i>*patrēs > patrēs</i>
Tema en -l	*-l + *-ēs >	<i>*salēs ></i> (silbante en posición inicial en griego aspira y desaparece, dejando como huella un espíritu áspero) <i>*halēs: ἄλες</i> <i>*salēs > salēs</i>

¹⁵¹ MONTEIL *Op. cit.*, 217.

¹⁵² Como ya hemos explicado en unas líneas más arriba, el latín alargará la desinencia **-ēs* para evitar confusiones con la desinencia de genitivo.

- Para sustantivos inanimados de temas en sonante:

Tema en –n	*-n + *-ǣ >	*onomŋtǣ > (sonante en función vocálica, genera vocal de apoyo de timbre α y desaparece la nasal tras nasalizarse la vocal general) ONOMATA: ὀνόματα *nomŋa > (sonante genera apoyo vocálico de timbre e) *nomena > (cierre vocálico /e/ > /i/ en sílaba interior abierta) nomina: <i>nomina</i> .
Tema en –m	*-m + *-ǣ >	En griego, los temas en –m > temas en –n. En latín no encontramos sustantivos que presenten esta forma.
Tema en –r	*-er + *-ǣ >	En griego los temas en -r no suelen presentar neutro plural ¹⁵³ . <i>uerǣ</i>
Tema en –l	*-l + *-ǣ >	En griego no encontramos sustantivos que presenten esta forma. En latín no encontramos sustantivos que presenten esta forma.

- ACUSATIVO PL.:

La marca universal de acusativo plural de los sustantivos animados en indoeuropeo era *-ms¹⁵⁴. Pero como ya hemos explicado en el caso del nominativo sigmático de temas en –m, cuando una nasal aparece ante silbante, la nasal acomoda su punto de articulación a la silbante, por lo que /m/ ante /s/, pasa a /n/, ya que /n/ y /s/ comparten el punto de articulación¹⁵⁵. En cualquier caso, la nasal acabará desapareciendo ante silbante.

Algunos manuales, como en Beltrán 1999, 74, atribuyen la desinencia *-ms, mientras que otros como el de Chantraine, 1974, 40, Molina 1993, 89, o Monteil 1992, 217, directamente atribuyen la desinencia *-ns.

En cualquier caso, dicha desinencia se desarrollaba de dos formas¹⁵⁶:

- En los temas en vocal, la –n- de la desinencia desapareció dejando alargamiento compensatorio¹⁵⁷. Como por ejemplo: *dominōs*.

¹⁵³ BERENGUER *Op. cit.*, 43.

¹⁵⁴ BELTRÁN *Op. cit.*, 74.

¹⁵⁵ LEJEUNE *Op. cit.*, 145.

¹⁵⁶ MOLINA *Op. cit.*, 89.

¹⁵⁷ En los grupos vocal breve + -ns/-nf, las vibraciones de la nasal sonora, si no se articula, se incorporan a la vocal precedente alargándola, *vid.* Molina *Op. cit.*, 37.

- En los temas en consonante, la nasal se comportará como sonante con función vocálica, representada entonces *-ŋs. Por lo tanto, existirán resultados diferentes de acusativo plural en griego y en latín:
 - a) Griego: *-ŋs > (la sonante vocaliza en α y desaparece la nasal) – as: *-ας.
 - b) Latín: *-ŋs > (la sonante nasal se mantiene y genera apoyo vocálico de timbre e) *-ens > (nasal ante silbante desaparece y deja alargamiento compensatorio) –ēs: *-ēs.

La morfología de acusativo plural de temas en sonante, queda reflejada en el siguiente cuadro:

Tema en –n	*-n + *-ŋs >	*arnŋs > (sonante vocaliza en α, y desaparece la nasal) arnas: ἄρνας <i>carnēs</i>
Tema en –m	*-m + *-ŋs >	En griego los temas en –m > temas en –n. En latín no encontramos sustantivos de tema en –m que presente dicho patrón.
Tema en –r	*-r + *-ŋs >	*anrŋs > (sonante vocaliza en α, y desaparece la nasal) *anras > (se produce epéntesis entre nasal y líquida) andras: ἄνδρας <i>patrēs</i>
Tema en –l	*-l + *-ŋs >	*salŋs > (silbante en posición inicial aspira, dejando una fricativa glotal sorda) *halŋs > (sonante vocaliza en α, y desaparece la nasal) *halas: ἅλας <i>salēs</i>

Tema en –n	*-en/on + *-ŋs >	*daimonŋs > (sonante vocaliza en α, y desaparece la nasal) daimonas: δαίμονας <i>nationēs</i>
Tema en –m	*-em/om + *-ŋs >	En griego los temas en –m > temas en –n. <i>hiemēs</i>
Tema en –r	*-er/or + *-ŋs >	*gasterŋs > (sonante vocaliza en α, y desaparece la nasal) gasteras: γαστέρας <i>oratorēs</i>
Tema en –l	*-el/ol + *-ŋs >	En griego no encontramos sustantivos de tema en –l que presenten grado pleno en la sílaba predesinencial. <i>solēs</i>

- **GENITIVO PL.:**

La desinencia indoeuropea de genitivo plural era *-ōm.

- En latín, la desinencia indoeuropea *-ōm pasó a *-ōm al encontrarse en sílaba final acabada en -m, para más tarde, cerrar /ō/ > /ū/ ante /m/. Esta desinencia era usada en latín en la tercera y cuarta declinación¹⁵⁸.

Frente a esta desinencia, encontramos la desinencia pronominal *-sōm para la primera, segunda y quinta declinación, cuya evolución fonética le llevó a convertirse en *-rūm, tras haber sufrido rotacismo de /s/ > /r/, y cierre vocálico de /ō/ > /ū/ ante /m/ (*rosarum*)¹⁵⁹.

- En griego, aparece la desinencia indoeuropea tal cual con grado alargado *-ōm > -ων (-m > -n en griego) (ποδῶν). Dicha desinencia tiene su correspondencia en *-am en indoiranio, germánico y lituano¹⁶⁰.

En los temas en sonante, encontraremos el siguiente patrón flexivo para el genitivo plural:

I. Sílaba predesinencial grado cero Ø / desinencia grado pleno P		
Tema en -n	*-n + *-ōm >	ἀρνῶν * <i>carnōm</i> > (o abrevia en sílaba final ante -m) * <i>carnōm</i> > (o cierra en u al en sílaba final) <i>carnum</i>
Tema en -m	*-m + *-ōm >	En griego los temas en -m > temas en -n. En latín no encontramos sustantivos de tema en -m que presente dicho patrón.
Tema en -r	*-r + *-ōm >	*ἀνρῶν > (d epentética) ἀνδρῶν * <i>patrōm</i> > (o abrevia en sílaba final ante -m) * <i>patrōm</i> > (o cierra en u en sílaba final) <i>patrum</i>
Tema en -l	*-l + *-ōm >	* <i>salōm</i> > (silbante en posición inicial aspira, dejando una fricativa glotal sorda) * <i>halōm</i> : ἄλῶν * <i>salōm</i> > (o abrevia en sílaba final ante -m) * <i>salōm</i> > (o cierra en u en sílaba final) <i>salum</i>

¹⁵⁸ MOLINA *Op. cit.*, 32; 35; 89.

¹⁵⁹ *Idem.*

¹⁶⁰ CHANTRAINE *Op. cit.*, 41.

II. Sílabla predesinencial grado pleno P / desinencia grado pleno P		
Tema en –n	*-en/on + *-ōm >	ἀρσένων *nationōm > (o abrevia en sílaba final ante –m) *nationōm > (o cierra en u en sílaba final) nationum
Tema en –m	*-em/om + *-ōm >	En griego los temas en –m > temas en –n. *hiemōm > (o abrevia en sílaba final ante –m) *hiemōm > (o cierra en u en sílaba final) hiemum
Tema en –r	*-er/or + *-ōm >	γαστέρων *sororōm > (o abrevia en sílaba final ante –m) *sororōm > (o cierra en u en sílaba final) sororum
Tema en –l	*-el/ol + *-ōm >	En griego no encontramos sustantivos de tema en –l que presente dicho patrón. *solōm > (o abrevia en sílaba final ante –m) *solōm > (o cierra en u en sílaba final) solum

-DATIVO, ABLATIVO, LOCATIVO, INSTRUMENTAL PL.:

Como ya hemos explicado antes, en el plural, tanto en griego como en latín, comparten formas estos cuatro casos. Respecto a las nociones que expresa cada caso, ya hemos hablado en el apartado del singular, por lo que a continuación, nos limitaremos a hablar sobre sus desinencias y la forma en las que las encontramos.

- El latín presenta los casos dativo y ablativo. Encontramos la desinencia *-is para los temas en -o/-e, cuya marca proviene del instrumental indoeuropeo en *-o-is > *-eis > *-ēs > -īs. Esta marca pasó también a usarse en los temas en -a¹⁶¹.

Para el resto de temas, se usará la desinencia de dativo-ablativo en *-bhōs > (-b^h- pasa a –b- en posición interior) > *-bos > (o cierra en u al encontrarse en sílaba final) *-bus. En un principio, dicha desinencia se añadía directamente al tema, pero en pos de cuidar la claridad del tema, los hablantes introdujeron la vocal /i/ entre tema y desinencia, teniendo como resultado la desinencia que nosotros conocemos, *-ibus¹⁶².

Monteil 1992, 218 hace referencia a una desinencia propia de locativo: *-si/-su.

¹⁶¹ MOLINA *Op. cit.*, 89.

¹⁶² *Ibidem*, 35; 89.

- En griego, sólo se presenta el caso dativo. Para la formación de dativo plural se usa la desinencia de locativo *-σι (-ᾶσι, -οισι¹⁶³). La -i- que vemos en esta desinencia se corresponde con la *u* sánscrita de la desinencia *-su¹⁶⁴.

El problema que generaba esta desinencia se daba en la adición de la desinencia al tema, pues al entrar en contacto con el tema, la silbante solía generar una serie de cambios fonéticos que impedían la claridad a la hora reconocer los temas, como vemos en el dativo plural ὀδοῦσι < *ὀδοντ- o en σώμασι < *σωματ-. Así, para conseguir una desinencia de dativo plural con inicio vocálico, ciertos dialectos recurrieron al dativo plural de los temas en -s con sílaba predesinencial en grado normal, cuya forma de dativo plural es *-εσσι, véase en νέφεσσι¹⁶⁵.

En el micénico del segundo milenio, el dativo plural presenta la desinencia -φι (= -pi), cuya función es la de instrumental, véase ποπι («con los pies»)¹⁶⁶.

Siguiendo la visión sincretista que encontramos en Szemerényi 1987, 208, las marcas indoeuropeas que encontramos para estos casos en el plural son: *-b^h(y)os, *-mos, *-su, *-b^his/-mis, y *-ōis.

- Formaciones de dativo plural en griego:

Tema en -n	*-n + *-si >	*κυνσί > (asimilación progresiva de <i>s</i> > <i>n</i> , con posterior simplificación de geminadas) κυσί
Tema en -m	*-m + *-si >	En griego los temas en -m > temas en -n.
Tema en -r	*-r + *-si >	*ανῆσι > (entran en contacto la líquida y la silbante, y se genera una vocal de apoyo entre ambas de timbre α) *anrasi > (d epentética) andrasi: ἀνδράσι
Tema en -l	*-l + *-si >	*salsi > (silbante en posición inicial aspira, dejando una fricativa glotal sorda) *halsi: ἄλσί

¹⁶³ La -σ- intervocálica tendría que haber desaparecido pero fue restablecida por analogía con los temas en consonante, *vid.*, Brandenstein *Op. cit.*, 202.

¹⁶⁴ CHANTRAINE *Op. cit.*, 41.

¹⁶⁵ *Idem.*

¹⁶⁶ *Idem.*

- Formaciones de dativo-ablativo plural en latín:

Tema en –n	*-en/on + *-ib^hōs >	<i>nationibus</i>
Tema en –m	*-em/om + *-ib^hōs >	<i>*hiemibus</i>
Tema en –r	*-er/or + *-ib^hōs >	<i>oratoribus</i>
Tema en –l	*-el/ol + *-ib^hōs >	<i>solibus</i>

Tema en –n	*-n + *-ib^hōs >	<i>*carnbōs</i> > (adición de <i>i</i> entre tema y desinencia) <i>*carnibōs</i> > (ō cierra en ũ en posición final) <i>carnibus</i>
Tema en –m	*-m + *-ib^hōs >	En latín no encontramos sustantivos de tema en –m que presente dicha forma de dat.-abl.-loc.-instrum.-plural.
Tema en –r	*-r + *-ib^hōs >	<i>*matrbōs</i> > (adición de <i>i</i> entre tema y desinencia) <i>*matribōs</i> > (ō cierra en ũ en posición final) <i>matribus</i>
Tema en –l	*-l + *-ib^hōs >	<i>*salbōs</i> > (adición de <i>i</i> entre tema y desinencia) <i>*salibōs</i> > (ō cierra en ũ en posición final) <i>salibus</i>

Ya sólo nos queda por tratar el dual, cuyo número está presente en griego, pero no en latín. El dual en indoeuropeo servía para designar dos objetos, pero acabó desapareciendo. Encontramos restos de este número en latín *duō* y en griego δύω¹⁶⁷. Fleury 1971, 63 y s., considera que el dual en indoeuropeo era obligatorio cuando se trataba de dos personas o dos objetos, que fueran o se hallasen emparejados. Sin embargo, el dual comenzó a dejar de usarse en el jónico del siglo VI a.C., y en el lesbio de Alceo o de Safo. Sin embargo, en la Grecia continental, no desapareció hasta el siglo V a.C. en laconio, beocio y ático.

Villar 1991, 243, defiende que el dual comenzó a introducirse en indoeuropeo en una etapa posterior a la separación de la rama anatolia, aunque no hay pruebas que demuestren que dicho número apareció en todas las ramas dialectales. Las ramas donde mejor se implantó fue en indo-iranio y en eslavo, luego en báltico y en griego.

¹⁶⁷ ERNOUT *Op. cit.*, 21.

- **NOMINATIVO, VOCATIVO Y ACUSATIVO DUAL:**

Las desinencias propias de nominativo-vocativo-acusativo dual son¹⁶⁸:

- Para los temas en –o: *-ō.
- Para los temas en –a: *-ā.
- Para los temas en consonante: *-ε.
- Para el género neutro: *-i.

Originariamente en indoeuropeo, el nominativo, acusativo y vocativo, en los temas en –o, encontramos como desinencia el diptongo *-ōu. Al tratarse de un diptongo con primer elemento largo en posición final, el segundo elemento de este, *-u, podía desaparecer, por lo que también nos podemos encontrar *-ō como desinencia de caso. Ejemplos de dicha desinencia se encuentran en griego: λευκῶ πόλω (= «los dos potros blancos»). El latín no presenta dual, pero sí queda algún resto de dicho número: *ambō*¹⁶⁹.

Para los temas en consonante, se usaba la desinencia *-e, πατέρε (= «los dos padres»).

Otras lenguas indoeuropeas, por analogía con los duales de los temas en –o, presentan la desinencia *-ī-ū. Como por ejemplo vemos en antiguo indio *ávī*, cuya forma en griego le corresponde οἷε (= «las dos ovejas»)¹⁷⁰.

Para el género neutro, la desinencia *-i. De la cual encontramos solo alguna huella en griego, véase en dórico el sustantivo *Ἰ-κατι*¹⁷¹.

Temas en –n	*-n- + *-ε >	κύνε
Temas en –m	*-m- + *-ε >	En griego no tenemos temas en -m.
Temas en -r	*-r- + *-ε >	*ἄνρε > (d epentética) ἄνδρε
Temas en -l	*-l- + *-ε >	*sale > (silbante en posición inicial aspira, dejando una fricativa glotal sorda) *hale: ἄλε

¹⁶⁸ BRANDENSTEIN *Op. cit.*, 200, y CHANTRAINE *Op. cit.*, 42.

¹⁶⁹ BRANDENSTEIN *Op. cit.*, 200.

¹⁷⁰ *Idem.*

¹⁷¹ *Idem.*

- GENITIVO Y DATIVO DUAL:

Las desinencias indoeuropeas propias de genitivo-dativo dual son: *-ous (bajo dicha forma se sincretizan el Genitivo y Locativo), y *-bhyām (bajo esta forma tenemos los casos dativo, ablativo e instrumental)¹⁷².

En griego, las desinencias para genitivo y dativo dual eran las siguientes¹⁷³:

- Para los temas en –a: -αιϋ.
- Para el resto de temas: -οϋϋ (en Homero encontramos la forma –οιϋ).

Temas en –n	*-n- + *-oin >	κυνοῖϋ
Temas en –m	*-m- + *-oin >	En griego los temas en -m pasan a temas en -n.
Temas en –r	*-r- + *-oin >	*ανροῖϋ > (d epentética) ανδροῖϋ
Temas en –l	*-l- + *-oin >	*saloin > (silbante en posición inicial aspira, dejando una fricativa glotal sorda) *haloin: *ἄλοῖϋ

2.2.1. Los temas heteróclitos

En último lugar, haremos referencia a una serie de sustantivos neutros que existían en indoeuropeo, y que presentaban alternancia del sufijo –r y –n en una misma flexión: estos sustantivos presentarán el tema en –r en los casos nominativo y acusativo singular, mientras que el resto de casos de la flexión, presentarán tema en –n¹⁷⁴. A este tipo de sustantivos se les denomina heteróclitos. Según Sihler 1995, 298, estos nombres heteróclitos, pertenecen a una serie de palabras de vocabulario básico (agua, fuego, día...).

Los ejemplos más comunes que encontramos que presentan esta alternancia son por ejemplo *femur, feminis* y *iecur, iocineris*¹⁷⁵ en latín, y ἦπαρ, ἦπατος y ὕδωρ, ὕδατος en griego.

¹⁷² *Idem.*

¹⁷³ CHANTRAINE *Op. cit.*, 42.

¹⁷⁴ SZEMERÉNYI *Op. cit.*, 223 y s., y WEISS *Op. cit.*, 240.

¹⁷⁵ Szemerényi *Op. cit.*, 224, explica la forma *iocineris* como la unión entre la forma arcaica *iecor* y un genitivo **iecinis*, teniendo como resultado el genitivo *iecinoris*, que posteriormente pasa a convertirse en *iocineris*

Esta alternancia aparece sobre todo en nombres neutros, y especialmente en hitita, donde se pensaba que se trataba de un proceso de derivación. El sustantivo heteróclito *femur, feminis*, con el tiempo desarrolló dos formas más analógicas: el NVA. *femen* (analógico al genitivo *feminis*) y el genitivo *femoris* (analógico al NVA. *femur*)¹⁷⁶.

En griego, los temas heteróclitos sufren una ampliación en *-t en los casos que presentan tema en -n (ἥπατος). Esta ampliación es la misma que encontramos en los neutros como ὄνομα, ὀνόματος, por lo que se deduce que la ampliación dental es una innovación griega¹⁷⁷. Sin embargo, frente a esta innovación a ojos de Szemerényi, Brandenstein 1964, 238 y ss., cree que podría tratarse de una ampliación heredada, puesto que en sánscrito también la encontramos, tratándose en este caso de un sufijo *-nt- con efecto reforzador, cuya nasal en griego ha desaparecido por asimilación. Chantraine 1983, 53, opina como Brandenstein, considerando así que la ampliación proviene de un sufijo en *-nt-, cuya dental la vemos en el nominativo y acusativo singular de su cognado en sánscrito: *yákṛt*.

Con el tiempo, por analogía con el nominativo, en algunos sustantivos se fue extendiendo la -r al resto de casos, creando así flexiones secundarias, como es el caso por ejemplo del sustantivo griego θέναρ, θέναρως, cuyo genitivo originario pudo ser *θένατος, o del sustantivo latino *femur, femoris*¹⁷⁸.

Además de estas formas, podemos encontrarnos con otras similares formadas por la adición de dos afijos, como vemos en Lucrecio en la forma *it-in-er*, de la cual pasamos a encontrar en Celso las formas *it-in-er-is* y *iec-in-or-is*¹⁷⁹.

Benveniste, en su obra divide en tres los tipos de temas heteróclitos con los que nos podemos encontrar¹⁸⁰:

- Los formados con *-er (-r): gr. ὀστρο-. Esta formación presenta dos tratamientos: 1) no se trata de un elemento flexional, sino que se trata de una adición propia de nominativo y acusativo; 2) puede aparecer en grado pleno o cero (*-er/-r̄), como vemos en latín en *iter* frente a *iecur*. Esta es la que encontramos en los temas que nos hemos centrado en este trabajo.

¹⁷⁶ MARTINET *Op. cit.*, 219.

¹⁷⁷ SZEMERÉNYI *Op. cit.*, 223 y s.

¹⁷⁸ CHANTRAINE *Op. cit.*, 53, y ERNOUT *Op. cit.*, 70.

¹⁷⁹ MONTEIL *Op. cit.* 174 y s.

¹⁸⁰ BENVENISTE 1962, 23 y ss.

- Los formados con *-en: ya aparezca en la flexión, scr. *asthnáh*, ya en la derivación, avest. *astan-tāt*. Benveniste considera que este tipo está representado por los sustantivos sánscritos: *yūṣ-*, *yūṣán-*; *doṣ-*, *doṣán-*; *ās-*, *āsan*, por lo que esta heteróclisis podría tratarse de una innovación india, ya que no aparece en ninguna otra lengua.
- Los formados con *-i: scr. *Ásthi*. Esta forma caracterizaba los temas en *-ro- (κυδι- > κυδρός), y un tipo de neutros tales como scr. *ásthi* y gr. ἄλφι. De hecho, los neutros del indo-irano formados por *-is-, provienen de esta forma heteróclita en *i más la adición de una *-s. Benveniste llega a estas conclusiones apoyándose en la formación de la flexión griega del sustantivo θέμις. Originariamente era un neutro en *θεμι, pero fue mudado a la flexión de los neutros en *-s. Dicho sustantivo sufrió dos adaptaciones: primero, por una confusión de temas entre θεμισ-/θεμιτ-, su nominativo plural fue θέμιστες, y más tarde, pasaría a formarse como un femenino en -ιδ-, cuyo resultado fue el que conocemos de hoy en día para este sustantivo, θέμις, θέμιδος. Por ello, basándose en el proceso que sufrió este sustantivo, Benveniste explica el paso de la forma indo irania *-i- de los heteróclitos a *-is-.

Villar 1974, 91, además señala que Benveniste considera que en los temas heteróclitos, el sufijo *-r puede llegar a faltar, mientras que el sufijo *-n aparece siempre, siendo necesaria su presencia. Sin embargo, en hetita ocurre justo lo contrario, en algunas palabras encontramos el sufijo *-r en su nominativo-acusativo, mientras que en el resto de la flexión no aparece la *-n. Véase por ejemplo, el nom. *šar-ni-in-ku-wa-ar* y su gen. *šar-ni-in-ku-wa-aš*.

3. CONCLUSIONES

Tras haber realizado el estudio comparativo de los temas en sonante en indoeuropeo, griego y latín, claramente se percibe que ambas lenguas tienen origen en común, pues como hemos visto en el apartado de morfología nominal, la mayoría de las desinencias nominales en griego y en latín provenían de la misma forma indoeuropea, aunque a lo largo de su evolución hayan sido desarrolladas de manera diferente (véase por ejemplo la desinencia indoeuropea de acusativo plural *-ms).

Respecto a la cuestión que tratamos sobre si en indoeuropeo existieron los fonemas vocálicos /i/ y /u/ y las sonantes /y/ y /w/, personalmente me decantaría por pensar que existieron los fonemas vocálicos /i/ y /u/, los cuales presentaban realización vocálica [i], [u] o realización consonántica [y], [w] dependiendo del contexto en el que los encontráramos.

4. BIBLIOGRAFÍA

- BASSOLS, M. (1983): *Fonética Latina*, C. S. I. C., Madrid (6ª reimpresión).
- BEEKES, R. S. P. (1995): *Comparative Indo-European Linguistics. An Introduction*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia.
- BELTRÁN, J. A. (1999): *Introducción a la morfología latina*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- BENVENISTE, É. (1935): *Origines de la formation des noms en Indo-européen*, Adrien-Masionneuve Paris (edición de 1962).
- BERENGUER, J. (1999): *Gramática Griega*, Bosch, Barcelona (36ª edición).
- BRANDENSTEIN, W. (1964): *Lingüística Griega*, Gredos, Madrid [= (1954): *Griechische sprachwissenschaft*, Berlín].
- CHANTRAINE, P. (1968-1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque; histoire des mots*, 2 Vols., Klincksieck, Paris.
- (1983): *Morfología histórica del griego*, Avesta, Barcelona [= (1967): *Morphologie Historique du Grec*, 2ª edición, revisada y aumentada, Klincksieck, Paris].
- ERNOUT, A. (1924): *Morfología histórica latina*, El Mensajero, Madrid [= (1914): *Morphologie historique du latin*, Klincksieck, Paris].
- KRAHE, H. (1964): *Lingüística Indoeuropea*, Instituto Antonio de Nebrija, Madrid [= (1966-1969): *Indogermanische sprachwissenschaft I-II*, Berlin].
- LADEFOGED, P. – MADDIESON, L. (1999): *The sounds of the World's Languages*, Blackwell Publishers, Massachussets.
- LEJEUNE, M. (1972): *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Klincksieck, Paris.
- MARTINET, A. (1997): *De las estepas a los océanos. El indoeuropeo y los indoeuropeos*, Gredos, Madrid [= (1987): *Des steppes aux océans. L'indo-européen et les "indo-européens"*, Payot, Paris].
- MEILLET, A. (1937): *Introduction a l'étude comparative des langues indo-européennes*, París (edición de 1967).
- MOLINA, J. (1969): *Estudios Latinos I. Iniciación a la fonética, fonología y morfología*, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, Barcelona (reedición de 1993).

- MONTEIL, P. (1992): *Elementos de fonética y morfología del latín*, Universidad de Sevilla, Sevilla [= (1986): *Eléments de phonétique et de morphologie du latin*, Poitiers/Ligugé].
- POKORNY, J. (1948-1959): *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Bern.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. – BERNABÉ, A. – MENDOZA, J. (1995): *Manual de lingüística indoeuropea I. Prólogo, introducción, fonética*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- (1996): *Manual de lingüística indoeuropea II. Morfología nominal y verbal*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1975): *Lingüística Indoeuropea*, 2 Vols., Gredos, Madrid.
- SIHLER, A. L. (1995): *New Comparative Grammar of Greek and Latin*, Oxford University Press, Oxford.
- SZEMERÉNYI, O. (1987): *Introducción a la lingüística comparativa*, Gredos, Madrid [= (1989): *Einführung in die vergleichende sprachwissenschaft*, Darmstadt.
- VILLAR, F. (1974): *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, C.S.I.C., Madrid.
- (1981): *Dativo y Locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- (1991): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Gredos, Madrid.
- (1991): *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Gredos, Madrid (edición de 1996).
- WEISS, M. (2009): *Outline of the Historical and Comparative Grammar of Latin*, Beech Stave Press, New York.